



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Ideología política en la enseñanza de la Historia en
Colombia: un análisis a través de los manuales
Escolares, 1900 - 1950**

Autor(es)

Katheryne Gaviria Berrio

Daniel Uribe Toro

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



Ideología política en la enseñanza de la Historia en Colombia: un análisis a través de los
manuales Escolares, 1900 - 1950

Katheryne Gaviria Berrio

Daniel Uribe Toro

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Licenciado en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales

Asesores (a):

César Augusto Lenis Ballesteros.

Doctor en Historia y maestro Asociado

Línea de Investigación:

Línea de investigación histórica

Universidad de Antioquia

Facultad de educación.

Medellín, Colombia

2019.

DEDICATORIA.**A:**

Los dioses que puedan existir en el universo por llenarnos de vida, por acompañarnos en cada paso que hemos dado en este arduo camino que hemos emprendido con el fin de alcanzar nuestros sueños, por iluminarnos, llenarnos de sabiduría, paciencia y entendimiento para sobreponernos a cada adversidad que ha surgido en el camino, las cuales nos fortalecieron, por cada una de las personas que pusieron en nuestro camino quienes depositaron grandes esperanzas en nosotros y nuestras capacidades.

Nuestros padres, por darnos la vida, por querernos, por el apoyo en incontables situaciones donde nadie más estuvo presente, por los enormes esfuerzos realizados con el fin de vernos progresar y hacer de nuestro futuro algo más grandioso. Gracias por brindarnos una carrera para nuestro futuro, cada logro en nuestra vida, cada acierto se lo debemos a ustedes.

Profesores y maestros que estuvieron presente en nuestros procesos formativos y que de alguna forma marcaron nuestros pensamientos llevándonos a tomar decisiones que fueron perfilando nuestro camino y que hoy en día nos permitieron llegar a este momento tan importante donde estamos a pocos momentos de obtener un gran logro que nos reconoce como pares, que en algún momento continuaremos con su monumental y esplendida labor, formando personas y posibilitando un mejor futuro.

Todos aquellos familiares y amigos que no pudimos recordar al momento de escribir estas líneas. Gracias por habernos acompañado ustedes saben quiénes son.

AGRADECIMIENTOS.

Gracias a nuestro asesor el maestro Cesar Augusto Lenis Ballesteros por su apoyo, paciencia, dedicación, acompañamiento en los momentos de duda, frustración, aliento en este tiempo que hemos compartido junto, ha sido un honor contar con su guía en este camino que estuvo lleno de alegrías, tristezas, frustraciones y esperanza.

Gracias a todos los maestros pertenecientes al programa de Licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias sociales de la Universidad de Antioquia, por la atención, colaboración y apoyo en los momentos en que los buscamos para un consejo o en búsqueda de ayuda para la culminación satisfactoria de este trabajo.

Gracias también a todas las personas que estuvieron a nuestro alrededor en todo este proceso darnos apoyo, un consejo, una palabra de aliento en los momentos que desfallecimos. Y por supuesto unas gracias infinita a nuestra alma mater Universidad de Antioquia por estos años que hemos estado en ella, impregnándonos de conocimiento, convirtiéndonos en grandes profesionales y personas para cambiar la sociedad en una mejor.

TABLA DE CONTENIDO.

	Pág.
Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen.....	6
Introducción.....	8
Un breve balance Historiográfico.....	15
Capitulo I. Algunas categorías para entender los manuales escolares.....	22
Capitulo II. Entre letras y hojas. Entendiendo y analizando el cuerpo del manual en búsqueda de la ideología política	41
Conclusiones.....	65
Fuentes y Bibliografía.....	66

TABLA DE IMÁGENES

ILUSTRACIÓN 1. PARTIDA DE COLÓN, HISTORIA DE COLOMBIA PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA, HENAO Y ARRUBLA, 1936. P. 12	44
ILUSTRACIÓN 2. FIGURA DE SAN AGUSTÍN, HISTORIA DE COLOMBIA PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA, P. 34	¡Error! Marcador no definido.
ILUSTRACIÓN 3. LA MISA EN SANTA FE, HISTORIA DE COLOMBIA PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA, P. 115	46
ILUSTRACIÓN 4. EL PALACIO DE LOS VIRREYES, HISTORIA DE COLOMBIA PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA, P. 291	48
ILUSTRACIÓN 5. LA CARGA DEL PANTANO DE VARGAS, HISTORIA DE COLOMBIA PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA.	50
ILUSTRACIÓN 6. SIMÓN BOLÍVAR, HISTORIA DE COLOMBIA PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA, P. 548	51

RESUMEN

En este trabajo se exploró los elementos que conforman la estructura de los manuales escolares de Historia Patria e instrucción cívica en la primera mitad del siglo XX en Colombia. Se pretendió realizar un ejercicio en el cual se evidencie las categorías de ideología, identidad nacional, valores, ideales de ciudadanos y posturas políticas; a través de los manuales escolares difundidos por el gobierno de turno entre los años de 1900 - 1950.

La investigación se estructura de la siguiente manera inicialmente se realiza una introducción sobre los temas a tratar, los objetivos y la finalidad que se desarrolla al interior del trabajo; se realiza un breve balance historiográfico en el que se pretende establecer un acercamiento con autores que ya han transitado por estos contenidos, para iniciar el cuerpo del estudio se establece un primer capítulo el cual es nombrado “Algunas categorías para entender los manuales escolares”. Con la idea de definir los conceptos estructurantes de nuestra reflexión los cuales son: manuales escolares, nación, nacionalismo, ideología e identidad. Para el segundo capítulo “Entre letras y hojas, entendiendo y analizando el cuerpo del manual escolar en búsqueda de la ideología política”. Tomamos los manuales escolares como fuente de información como difusores de los ideales de nación, además de explorar las expresiones que contienen los manuales en las que se podría interpretar las ideologías que el Estado colombiano pretendía difundir.

Palabras claves: manual escolar, nación, ideología política, identidad, ciudadano, escuela.

ABSTRACT

In this work, the elements that make up the structure of the school manuals of National History and civic instruction in the first half of the 20th century in Colombia were explored. It was intended to carry out an exercise in which the categories of ideology, national identity, values, ideals of citizens and political positions are evident; Through the school manuals issued by the government in power between the years 1900-1950.

The research is structured in the following way, initially, an introduction is made about the topics to be dealt with, the objectives and the purpose that is developed within the work; A brief historiographic balance is made in which it is intended to establish a rapprochement with authors who have already passed through these contents, to begin the body of the study a first chapter is established which is named "Some categories to understand school manuals". With the idea of defining the structuring concepts of our reflection which are: school manuals, nation, nationalism, ideology and identity. for the second chapter "Between letters and leaves, understanding and analyzing the body of the school manual in search of political ideology". We take school manuals as a source of information as diffusers of the ideals of the nation, in addition to exploring the expressions contained in the manuals in which the ideologies that the Colombian State intended to spread could be interpreted

Keywords: school manual, nation, political ideology, identity, citizen, school.

INTRODUCCIÓN

La Escuela ha sido uno de los escenarios utilizados para la homogenización de las personas; en ella, el *manual escolar* se convirtió en un dispositivo de carácter central en la difusión de ideologías políticas e intereses de formación de un ciudadano ideal.¹ Los de Historia Patria e Instrucción Cívica, habían tenido el objetivo de familiarizar a los niños y jóvenes con símbolos, personajes destacados, formas de comportamiento y rituales, que se conmemoraban frecuentemente en las instituciones educativas.

De manera implícita, los manuales se inscribieron en el proyecto de construcción de una identidad nacional; tal proceso echó mano de los referentes del pasado, y de los ideales de ciudadanía, para crear nociones sobre el origen y el desarrollo de la Nación.²

Los manuales escolares de Historia Patria e Instrucción Cívica ofrecen la posibilidad de conocer el tipo de historia que se enseñaba en las escuelas y las estrategias de enseñanza utilizadas por los maestros. También permite visualizar el ideal de Nación que se quería construir desde el ámbito educativo de aquel momento; los valores sociales y culturales que se pretendían difundir; entre otros aspectos. Los manuales escolares son verdaderas ventanas al pasado, que abren posibilidades de interpretación al investigador para que comprenda cuáles eran las pretensiones del Estado al impartir una determinada ideología en las instituciones educativas y, por esa vía, establecer vínculos con el presente del contexto de formación en áreas como las llamadas Ciencias Sociales.

¹ Gabriel David Samacá Alonso, “Los manuales escolares como posibilidad investigativa para la historia de la educación: elementos para una definición” *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16 (Enero – junio de 2011): 204. Según Gabriela Ossenbach y Miguel Ángel Somoza: El manual escolar abarcaría en principio a aquellas obras concebidas con la intención expresa de ser usadas en el proceso de enseñanza – aprendizaje. Con un título, tratando una asignatura, diseñado para un nivel escolar, con una estructura didáctica interna, y con un contenido, que contempla la exposición sistemática y secuencial de un saber, el manual escolar es un material de trabajo en la escuela.

Existen diferencias entre Manual escolar y Texto escolar. “El manual fue un libro producido para presentar, en forma resumida, una doctrina, una didáctica o un sistema educativo. [...] Cuando se hizo imposible mantener el nombre de manual, por la alta mecanización de su producción, cambió su nombre a texto escolar. Como texto escolar, ya no representa una doctrina, un método o una teoría, sino que nombra las distintas actividades de la escuela, discursos, disciplinas, acciones, procesos y objetivos, y muchas veces su preocupación ya no es la claridad y la sencillez, condiciones del aprendizaje, sino la educación en general”. Humberto Quiceno, “El manual escolar: pedagogía y formas narrativas” *Revista Educación y Pedagogía* 13.29 y 30 (2001) p. 55.

² Mariano Narodowski & Laura Manolaskis, “Estado, mercado y textos escolares. Notas históricas para un modelo teórico”. *Revista Educación y Pedagogía* 13.29 y 30 (2001): 25-38

Desde mediados del siglo XIX, los manuales para la enseñanza de la Historia Patria y la Instrucción Cívica en Colombia se concentraron en la instrucción de niños y jóvenes. Se pensaba que persuadirlos y movilizar conciencias era algo sencillo; al tiempo, era fácil encasillarlos en los modelos de ciudadano que pretendía difundir el Estado. Vale la pena señalar que en aquella época se pensaba que, si se creaba un ideal sólido en la estructura mental de un niño, este era capaz de encarnarlo, apropiarlo y llevarlo a la práctica, lo que generaría a su vez que el Estado contribuyera con la formación de un sujeto moldeado según sus determinaciones y que aportara de manera activa a la formación de una Nación.

De acuerdo al proyecto MANES, que se implementa en España, México, Argentina y Colombia Se reconoce que el manual escolar no solo acompaña al maestro en el aula;³ sino que es un material “necesariamente en su relación tanto como los alumnos como con los docentes y que ambas relaciones son profundamente complejas y que son diversas en función de la disciplina escolar que se trate.”⁴ Es decir, los estudiantes y los maestros en su interacción, construyen relaciones de saber y de conocimiento, dotando de mayor sentido a aquellos problemas que se tratan en clase y en el manual. En el caso argentino, por ejemplo, se ha venido realizando un trabajo de análisis frente a lo que ha sido el uso de los manuales escolares, quienes los han escrito y publicado, y cuál ha sido el papel de los profesores en su redacción y difusión en la Escuela. Sin lugar a dudas es algo que también se puede investigar en Colombia, y más desde una perspectiva histórica.

Se llama también la atención sobre como el “libro de texto”, se asume como verdad académica, y el maestro acepta de plano los contenidos que allí están plasmados, ignorando las diferentes percepciones que hay sobre un proceso social o legitimando las únicas miradas sobre la Historia y las Ciencias Sociales.⁵ Por eso es preciso utilizar esta herramienta con una

³ El Proyecto Manes (centro de investigación manuales escolares) aglutina a universidades e investigadores de España, Portugal y América Latina, dedicados al estudio histórico de los manuales escolares, de manera especial entre los siglos XIX y XX. El Centro de Investigación MANES, creado en el año 1992, tiene su sede en la Facultad de Educación (Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada) de la Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED en Madrid (España). ver: <http://www.centroman.es/>. (01/10/2017)

⁴ Rafael Valls Montés, “Los nuevos retos de las investigaciones sobre los manuales escolares de Historia: entre textos y contextos” En: Revista Educación y Pedagogía 13.29 y 30, (2001):96

⁵ Alain Choppin, “Pasado y presente de los manuales escolares” En: Revista Educación y Pedagogía 13.29 y 30 (2001): 207-229. Son por lo demás, los soportes de las “verdades” ... que la sociedad cree que es necesario transmitir a las jóvenes generaciones. (...) en otras palabras, el manual se presenta como el soporte, el depositario

perspectiva eminentemente crítica, ya que solo así puede llegar a ser de utilidad y contribuir a la construcción de aprendizajes significativos en los estudiantes.

Por otro lado, es necesario reconocer que hoy el Estado busca ya no con la aprobación y entrega de los manuales escolares, sino a través de la reglamentación de los Estándares Básicos de Competencias y los Lineamientos Curriculares, la difusión de la ideología política y de la idea de ciudadano que se desea para la construcción de país. El ideal de ciudadanía que manifiesta el Estado es uno que expresa en un ejercicio emancipador, dialogante, solidario y comprometido con los valores democráticos.⁶ En la ideología política que estos reflejan no se alejan de lo que plantea nuestra constitución política pues en ellos se ven el refuerzo de mencionar características del Estado en los lineamientos curriculares y en los estándares básicos de competencia

En este proyecto de investigación pretendimos realizar un análisis sobre aquellos elementos que conformaron la estructura de los manuales de Historia Patria e Instrucción Cívica en la primera mitad del siglo XX en Colombia. Tomamos como fuentes de información tres manuales de Historia Patria y uno de Instrucción Cívica, publicados en la primera mitad del siglo XX.⁷ En ellos, exploramos las categorías de ideología, posturas políticas, ciudadano, identidad nacional, valores y costumbres. Buscamos comprender el uso de los manuales escolares como difusores de la ideología política que el Estado deseaba impartir en la Escuela colombiana entre 1900 y 1950, y de los ideales de ciudadanos que se pretendían construir desde tempranos momentos de la formación escolar.

En este sentido, el objetivo general de este Trabajo de Grado es exponer en los manuales escolares *Tratado elemental de historia patria, Historia de Colombia para la enseñanza secundaria, Instrucción cívica: para las escuelas y colegios, e Historia de Colombia para niños*, los ideales de ciudadano y la ideología política que difundían.

de los conocimientos y de las técnicas que en un momento dado una sociedad cree oportuno que la juventud debe adquirir para la perpetuación de sus valores. p. 210.

⁶ Ministerio de educación, Lineamientos curriculares de ciencias sociales.

⁷ Los manuales utilizados en este ejercicio fueron: Francisco Javier Vergara y Velasco. *Tratado elemental de Historia Patria*, (Bogotá: Librería Americana, 1905).; Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia*. (Bogotá: Librería Colombiana Camacho, Roldán & Cía. S.A, 1936); Eduardo Posada y Roberto Cortázar, *Instrucción cívica para escuelas y colegios*, (Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo, 1912) Carmen Bernal Pinzón, *Historia de Colombia para niños*, (Bogotá: Ediciones de La Idea, 1948).

Además, pretendimos describir la estructura de los manuales escolares objeto de este estudio y su uso en la primera mitad del siglo XX, con el fin de indagar por la identidad nacional que fue difundida en la Escuela.

Varias preguntas orientaron nuestras búsquedas y reflexiones. Entre ellas se destacan: ¿Es posible identificar una ideología política en los manuales escolares? De ser así, ¿Cómo se difundió tal ideología en la Escuela? ¿Cuáles fueron las características de ese proceso? ¿Qué impactos trajo en la enseñanza de la Historia Patria y la Instrucción Cívica? ¿Qué modelo de ciudadano perfilaron esos manuales con la intención de difundirlo en la Escuela?

Para responderlas tuvimos acceso a la información que reposa en diferentes bibliotecas, centros de documentación y salas patrimoniales de Medellín y Bogotá. Fueron importantes nuestras estancias en la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, la Universidad EAFIT, la Biblioteca Pública Piloto, la Biblioteca de la Escuela Normalista de Villa Hermosa y la Biblioteca Luis Ángel Arango. Con la información identificada en ellas, elaboramos una base de datos, que nos permitió agrupar libros, artículos y tesis en torno a categorías como **Ideología, Manual escolar, Nación, Ciudadano e Identidad nacional**. Al tiempo, identificamos a autores de obligatoria referencia a la hora de explorar esas categorías: Gabriela Ossenbach, Miguel Somoza, Ernest Renán y Norbert Lechner, se destacan en ese contexto investigativo.⁸ Concentramos nuestra atención en producción documental relacionada con los manuales distribuidos en las escuelas públicas del país entre 1900 y 1950, con el fin de comprender la intencionalidad del Estado y de las editoriales a propósito de los contenidos que se depositarían en el manual, buscando con ello legitimar la idea de Nación, la ideología política y la construcción de ciudadano.

La producción investigativa y las fuentes levantadas en esas búsquedas, nos permitieron profundizar en la historia de la enseñanza de la Historia y de las Ciencias Sociales en la Escuela; línea que bien podría definirse como *Historia de los saberes escolares*, en la que se destacan los aportes de Luis Alfonso Alarcón Meneses, Martha Cecilia Herrera Cortez,

⁸Gabriela Ossenbach Ossenbach y Miguel Somoza. *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. (Madrid: Lerko Print, 2001); Ernest Renan *¿Qué es una nación?*, (Madrid: Alianza Editorial, 1987); Norbert Lechner "Orden y memoria". *Museo, memoria y nación*. (Bogotá: Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Universidad Nacional, PNUD, 1999).

Alexis Pinilla, Luz Marina Suaza, Rafael Valls Montés, Nubia Astrid Sánchez y Néstor Roberto Cardoso.⁹

Ahora bien, a pesar de los avances investigativos, existe la necesidad de realizar trabajos que analicen la importancia que tiene el manual escolar para el profesorado a la hora de ofrecer una clase.

Es por eso que aquellas personas dedicadas a la formación escolar, deben desarrollar una mirada crítica frente a los discursos que llegan al aula y en nuestro caso específico, sobre los contenidos que traen los manuales escolares de Historia y Ciencias Sociales.¹⁰ Es nuestro deber preguntarnos por la historicidad de elementos como mapas, imágenes, textos, evaluaciones y talleres; es decir, durante la planeación de una clase, el maestro, como un ser crítico, debe cuestionarse sobre las ideologías, posturas políticas y sobre los discursos presentes en los manuales, para saber desde qué postura epistemológica, línea de pensamiento o método de enseñanza están diseñados los asuntos que allí se contemplan y por esa vía, posibilitar que los alumnos cuestionen el porqué de esos contenidos. De esta manera, se podrán identificar otras miradas sobre lo que se encuentra plasmado en esos textos, con el fin de complementar los problemas sociales que se están aprendiendo en la Escuela.

Y los futuros maestros tienen una posibilidad amplia para realizar sus análisis y por ende para encontrar un objeto susceptible de ser investigado, pues como ya se ha dicho, los manuales escolares son un universo en sí mismos.¹¹ Son fuentes de información que permiten

⁹ Ver: Luis Alfonso Alarcón Meneses “Patria, libertad y ciudadanía. El discurso republicano en los libros escolares durante el radicalismo”, *Colombia: Historia Caribe*, 5, (2000): 53 - 70; Martha Cecilia Herrera, Alexis V. Pinilla Díaz & Luz Marina Suaza. *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales Colombia 1900-1950*. (Bogotá D.C: Ediciones Antropos LTDA, 2003); Rafael Valls Montés “Los nuevos retos de las investigaciones sobre los manuales escolares de Historia: entre textos y contextos”. *Revista Educación y Pedagogía* 13.29 y 30 (2001): 93 - 100; Nubia Astrid Sánchez “Contenidos de enseñanza en los textos escolares de 1984 al 2010 en Colombia”, *Pedagogía y saberes Bogotá*, 42, (Ene - jun. 2015): 61-70; Néstor Roberto Cardoso Erlam *Los textos escolares en Colombia: dispositivos ideológicos 1870-1931*. (Ibagué: Editorial Rudecolombia, 2007).

¹⁰En palabras de Mariano Narodowski & Laura Manolaskis, sería la demanda del mercado la que decidiría los valores, saber y competencias que deben transmitir los libros de texto”. En “Estado, mercado y textos escolares. Notas históricas para un modelo teórico” En: *Revista Educación y Pedagogía* 13.29-30, (2001):25-38”

¹¹ Rafael Valls Montés, “Los nuevos retos de las investigaciones sobre los manuales escolares de Historia: entre textos y contextos.” En: *Revista Educación y Pedagogía* N° 29 y 30, Vol. 13, Editorial Universidad de Antioquia, 2001 (...) ya no es suficiente abordar el estudio de los manuales escolares desde una concepción restrictiva de los mismos, como si fuesen objetos autónomos o cuasi-independientes, sino que los manuales escolares exigen ser considerados necesariamente en su relación tanto como los alumnos como con los docentes

historiar los saberes escolares. Y como tal deben ser valorados, cuestionados, criticados, y utilizados en investigaciones como esta.¹²

Es importante anotar que esta es una investigación histórica, elaborada no por historiadores, sino por futuros maestros de Ciencias Sociales, interesados en reflexionar sobre la historicidad de eso que enseñaremos en la Escuela. En tal sentido, la *crítica de fuentes* fue vital para desarrollar nuestro trabajo y acceder a un tipo de textos utilizados en las instituciones educativas oficiales del país, en la primera mitad del siglo XX.¹³

Para finalizar, se hace importante explicar cómo está organizada la información en este trabajo de grado.

El texto esta precedido de un breve balance historiográfico en el que pretendimos establecer un diálogo con aquellos autores que han explorado asuntos similares a los que desarrollamos en este Trabajo de Grado, y que consideramos de obligatoria referencia.

En el primer capítulo, *Algunas categorías para entender los manuales escolares*, definimos los conceptos estructurantes de nuestras reflexiones, a saber: Manual escolar, ciudadanía, ideología, nación, nacionalismo e identidad. Pues consideramos que es importante darle

y qué ambas relaciones son profundamente complejas y qué son diversas en función de la disciplina escolar que se trate. P 96.

¹² Valls, 96 (...) ya no es suficiente abordar el estudio de los manuales escolares desde una concepción restrictiva de los mismos, como si fuesen objetos autónomos o cuasi-independientes, sino que los manuales escolares exigen ser considerados necesariamente en su relación tanto como los alumnos como con los docentes y qué ambas relaciones son profundamente complejas y qué son diversas en función de la disciplina escolar que se trate.

¹³ Torres, 1993: 193-194, citado en: Absalón Jiménez Becerra, Algunos elementos para la investigación en historia En: *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. 2004, Pág. 148. Extraído de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052750/elementos.pdf> consultado 26 de marzo 2018

Por un lado, la crítica externa comprende tres operaciones:

- La crítica de restitución, que busca eliminar errores de copia de un documento original
- La crítica de procedencia, o conjunto de procedimientos para determinar fecha, lugar de origen y autor del documento.
- La clasificación crítica de los textos, que tiene como objeto distinguir los testimonios directos de los indirectos.
- La crítica Interna Comprende básicamente dos operaciones: la interpretación y la crítica de exactitud.
- La interpretación o hermenéutica de las fuentes aspira a encontrar el contenido y sentido del texto, a partir de las consideraciones idiomáticas y las convenciones sociales de la época en que fue escrito o se produjo el documento.

La finalidad de la crítica de exactitud es el establecimiento veraz de los hechos. Hay que mantener una actitud de sospecha sistemática de los documentos, pues muchos de ellos fueron hechos para modificar versiones de los acontecimientos.

claridad al lector sobre desde que punto se está haciendo la lectura de los conceptos que son el cuerpo del trabajo, ya que estos han sido largamente trabajados.

En el segundo, *Entre letras y hojas, entendiendo y analizando el cuerpo del manual escolar en búsqueda de la ideología política*, tomamos como referencia la propuesta de Walquiria Salinas, para explorar los manuales escolares como fuente. A partir de allí, analizamos la información relevante, ofrecida por los manuales, y relacionada con las categorías esbozadas en el primer apartado, la importancia de la extracción de la información que nos ofrecen los manuales escolares a través de lo planteado por la autora nos permite leer el manual escolar de otra forma no solo como un elemento de acompañamiento del profesor al interior de las aulas sino también como un difusor de los ideales de nación.¹⁴ Además se explora las expresiones que contienen los manuales escolares, en las que se pueden interpretar las ideologías que el Estado pretendía difundir en la escuela pública colombiana.

Al final, incluimos unas conclusiones y un listado con las fuentes y la bibliografía utilizada en este ejercicio.

Pensamos que es un aporte a la comprensión de un problema que debe ser indagado por los maestros de ciencias sociales; invita a tratar de manera crítica esos textos que utilizamos con frecuencia en las aulas de clase.

¹⁴ Walquiria Salinas & Carolina De Volder, “La colección Historia de los textos escolares argentinos” de la Biblioteca del Docente. P. 3

UN BREVE BALANCE HISTORIOGRÁFICO

En el presente proyecto se ha buscado comprender el uso de los manuales escolares como difusores de la ideología política que el Estado deseaba impartir en la Escuela entre 1900 y 1950, y de los ideales de ciudadanos que se pretendían construir desde tempranos momentos de la formación escolar.

Al explorar la bibliografía existente sobre estos temas, hemos notado que se han llevado a cabo esfuerzos por elaborar investigaciones que tomen como punto de referencia a los manuales escolares como fuentes de información. En Europa y América latina son visibles intereses de ese tipo, que arrojan como resultado una serie de trabajos de obligatoria consulta, que consultamos con la idea de explorar en ellos líneas de investigación, alcances, limitaciones y avances.

El investigador español Rafael Valls Montés propone algunas tareas que se pueden desarrollar en las investigaciones sobre manuales escolares desde la perspectiva de la historia de las disciplinas escolares, con el objeto de generar formas validas de enseñanza y aprendizaje de la Historia.¹⁵ Por ende, reconoce los manuales escolares como fuentes para la investigación histórica.

De otro lado, Alain Choppin ofrece luces sobre la definición y función de los manuales escolares, desde una mirada histórica, mostrando cómo se han desarrollado en Francia las líneas de investigación sobre los manuales escolares.¹⁶ Junto con los trabajos de Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza, posibilitaron entender qué es el manual escolar, cuál es su estructura y cuál es su función en la Escuela. Todo ello desde una perspectiva histórica.

Enrique Javier Díez analizó los manuales escolares de Historia en España, después de la llamada Guerra Civil, en la década de 1930. Los contenidos de esos textos proyectaron e ignoraron procesos complejos que se desarrollaron en España tras el fracaso de la experiencia republicana, especialmente los relacionados con la represión de la dictadura franquista y la resistencia de la población frente a ella; recordó lo afirmado por el escritor argentino y víctima de su dictadura militar, Juan Gelman: “Desaparecen los dictadores y aparecen

15 Valls Montes, 95 - 100

16 Choppin, 209 – 229

inmediatamente los organizadores del olvido.”¹⁷ Esto da cuenta del uso político que se la ha dado a la Historia en el contexto escolar, algo que también puede replicarse para el caso de Colombia.

Josep Fontana exploró dos manuales escolares de Historia española; uno de ellos publicado antes de la guerra civil, y el otro después de dicha guerra. Destacó cómo se construyó “la verdadera historia de España”, y cómo se llevó a niños que apenas iniciaban su formación escolar. Aclaró que existen tantas historias verdaderas como proyectos de sociedad, pues cada uno de los manuales escolares representa los ideales de quien los produce.¹⁸

Manuel de Puelles Benítez plantea que los manuales escolares se han convertido en un campo de conocimiento complejo; en ellos se pueden encontrar las cinco funciones que la sociedad ha depositado en esos textos, a saber: la simbólica, que representa el saber oficial; la pedagógica, de los saberes básicos; la social, que contribuye a la inculturación de las jóvenes generaciones; la ideológica, que vehicula y jerarquiza valores de modo manifiesto o latente; y la política, que muestra cómo sus contenidos son regulados por los poderes públicos de acuerdo con determinados fines extraescolares. Al cumplir con estas funciones se pueden considerar a los manuales escolares como una fuente de extraordinario valor para el conocimiento de la educación formal y de la propia historia de la educación.¹⁹

Marta Negrin esboza un breve panorama sobre los tópicos en torno a los que se aglutinan las investigaciones dedicadas a los manuales escolares; y proporciona algunos ejemplos de estudios desarrollados dentro y fuera de España, algo útil a la hora de indagar por experiencias investigativas en las que los manuales escolares han sido en centro de atención.

20

De otro lado, Erika González e Inmaculada Montero realizaron una investigación sobre los manuales escolares de Ciudadanía y Derechos Humanos que se han distribuido en las Escuelas de España, buscando en ellos la definición de conceptos como ciudadanía y

17 Enrique Javier Diez Gutiérrez, “Análisis de los textos escolares de historia. Estudio de caso sobre la posguerra civil española” *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16 (enero – junio, 2011): 87 - 118

18 Josep Fontana, *Enseñar Historia con una guerra civil de por medio*, (Barcelona, Editorial Crítica, 1999): 24

19 Manuel de Puelles Benítez, “Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento” *Revista Historia de la Educación*, 19 (2000): 5 - 11

20 Marta Negrin, “Los manuales como objeto de investigación”, *Revista Educación, Lenguaje y Sociedad*, VI. 6 (diciembre 2009): 187 - 208

derechos humanos, y explorando la manera cómo son enseñados en la Escuela. Este trabajo también explora los valores, principios, normas y conductas que deben seguir los estudiantes para ser buenos ciudadanos; es decir, las pautas mínimas que permiten la convivencia en sociedad.²¹

Juan Luis Rubio y Guadalupe Trigueros analizan manuales escolares que se distribuyeron en las escuelas de Andalucía, España, buscando en ellos las ideas de identidad andaluza que se reproducen en las instituciones educativas de esta porción de la península ibérica. Interesantes las alusiones a la coherencia de esas representaciones con los procesos de evolución histórica, económica, social y política estudiados desde la investigación social; el manual en ese ámbito sirve para consolidar las identidades complejas en sociedades inclusivas.²²

Martha Elizabeth Varón y Antonio Salmerón estudiaron manuales escolares para el área de inglés. Los definen como *artefactos culturales*. Los manuales expresan construcciones alrededor de las manifestaciones culturales de diversos grupos, especialmente anglófonos, a través de la puesta en escena de personajes, reales o ficticios, que se incluyen en los contenidos de los textos. Estos a su vez proveen de visiones culturales e ideologías, y muestran las formas de vida asociadas a los angloparlantes.²³

Una de las experiencias más significativas a propósito de la valoración de los manuales escolares como fuente para la investigación social, es el proyecto MANES, del Centro de Investigación Interuniversitario de los Manuales Escolares. Este proyecto exploró asuntos diversos, como la construcción de identidad, la configuración del Estado-Nación, la moral religiosa, la higiene, el control social en la Escuela, las editoriales, los autores, la influencia

21 Erika González García e Inmaculada Montero García, “el libro de texto y mapa editorial: análisis de la ciudadanía, las identidades y la cultura política” *Ciudadanías e Identidades en los manuales escolares (1970 – 2012)*. Ed. Miguel Beas Miranda (Sevilla, Diada Editorial S.L. 2013): 89

22 Juan Luis Rubio Mayoral y Guadalupe Trigueros Gordillo, “La Formación de la conciencia andaluza y el ser Andaluz en los manuales escolares” *Ciudadanías e Identidades en los manuales escolares (1970 – 2012)*. Ed. Miguel Beas Miranda (Sevilla, Diada Editorial S.L. 2013): 145

23 Martha Elizabeth Varón Páez y Antonio Salmerón Nieto “Los personajes no ficticios en manuales contemporáneos para la enseñanza del inglés en Colombia: implicaciones culturales” *Ciudadanías e Identidades en los manuales escolares (1970 – 2012)*. Ed. Miguel Beas Miranda (Sevilla, Diada Editorial S.L. 2013): 163

de las corrientes pedagógicas y su adopción institucional en el marco de coyunturas de cambio político en España, Portugal y América Latina, entre los siglos XIX y XX.²⁴

Mariano Narodowski y Laura Manolaskis, investigan sobre cómo el Estado Argentino ha creado mecanismos para la regulación de los libros de texto que ingresan a la Escuela. Se interesaron por la acción estatal en el disciplinamiento de los educadores para el uso de los libros de texto.²⁵

Luis Alfonso Alarcón Meneses se ha dedicado también a estudiar problemas relacionados con la historia de la educación, la instrucción y el uso de manuales escolares en el actual Caribe Colombiano. El trabajo lo ha desarrollado, fundamentalmente, con su grupo de investigación en la Universidad del Atlántico. Hace énfasis en los manuales escolares de los siglos XIX y XX. En ellos, explora los discursos republicanos, sobre todo aquellos difundidos en manuales de la llamada época del radicalismo; este permite observar cómo la escuela ha intentado modelar la conciencia de los niños a través de los manuales.²⁶

Jorge Conde y Luis Alarcón afirmaron que la inclusión de las asignaturas de Historia patria e instrucción cívica en las escuelas, a través de la ley 39 de 1903 no tenía como objetivo homogeneizar a la población sino el unificar ciertos valores, mitos, recuerdos compartidos.²⁷ Con el ingreso de los textos escolares de Historia Patria e Instrucción cívica a las escuelas colombiana, se estableció la actuación del texto escolar como dispositivo. Esos textos actuaron en un espacio de poder y de saber, permitiendo al maestro establecer formas de relación diferentes, que lo llevaron a repensar su vínculo personal con el texto escolar desde la pregunta por la enseñanza.²⁸ En este sentido, el reconocimiento de la historicidad del texto escolar ha permitido ampliar las miradas y las investigaciones que sobre este artefacto cultural hoy se realizan. Ello ha posibilitado no solo su incorporación como objeto de

24 Gabriel David Samacá Alonso, “Los manuales escolares como posibilidad investigativa para la historia de la educación: elementos para una definición” *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 16, (Enero – Junio, 2011): 199 – 224

25 Narodowski & Manolaskis, 25 - 38

26 Luis Alfonso Alarcón Meneses, “Patria, libertad y ciudadanía. El discurso republicano en los libros escolares durante el radicalismo”, Colombia: *Historia Caribe*, 5, (2000): 53

27 Jorge Conde Calderón y Luis Alarcón Meneses *La Historia Patria de la Nación: educación y ciudadanía en Colombia, 1875 - 1930*. (Universidad del Atlántico, 2008), 9.

28 Conde Calderón y Alarcón Meneses, 10

estudio, sino su utilización como fuente para la historia de la educación y la cultura.²⁹ Señalan que los textos escolares trataban de transmitir las virtudes que debía poseer el nuevo ciudadano, considerado como bueno y virtuoso en la nueva república, y como tal debía mostrarse respetuoso y devoto ante el altar de Dios y de la Patria.³⁰

Martha Cecilia Herrera y su grupo de trabajo desarrollaron una investigación sobre la identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales; exploraron la primera mitad del siglo XX. Su investigación se inscribe en un tipo de análisis que aborda la historia de la educación como historia de la cultura. Hacen sugerencias sobre el tratamiento crítico de los manuales escolares en una investigación histórica; plantean ir más allá del contenido de los manuales y vincular en el análisis las normativas que regularon su escritura, publicación, difusión y uso en la Escuela.

Néstor Cardoso realizó una interesante reflexión sobre los textos escolares en Colombia entre 1870 y 1931. Los definió como “dispositivos ideológicos” e hizo énfasis en los textos utilizados para el área de Lengua Castellana.³¹ Realizó una revisión a los textos escolares de Lengua Castellana, tratando de develar su intencionalidad a través de la inclusión o no de contenidos específicos. Interesantes son los planteamientos relacionados con los dispositivos de difusión de la ideología del gobierno de turno en esos textos de uso escolar.

Humberto Quiceno analizó tres momentos en el uso de manuales escolares en la Escuela colombiana: la aparición del manual como instrumento técnico de escritura que simplifica las doctrinas; el manual como arte mecánico y método de métodos; y el manual como texto escolar, cuya preocupación ya no es representar una doctrina o un método, sino la educación en general.³² El autor plantea que el manual no es algo estático, inamovible e inmutable, sino que como la misma Escuela se mueve y se permea de los sucesos históricos de la sociedad que los construye.

²⁹ Conde Calderón y Alarcón Meneses, 11

³⁰ Conde Calderón y Alarcón Meneses, 17

³¹ Néstor Roberto Cardoso Erlam, *Los textos escolares en Colombia: dispositivos ideológicos 1870-1931*, (Ibagué, Editorial Rudecolombia, Universidad del Tolima)

³² Quiceno, 51 - 67

Alejandra Barón explora la manera en que se difundió el pasado colombiano con ocasión de la conmemoración del primer centenario de la Independencia nacional; plantea que a comienzos del siglo XX se escribió en nuestro país una historia cimentada en la ideología patriótica y en los imaginarios que exaltaron el accionar de héroes. Esa historia tuvo como objetivo construir en los niños y jóvenes una serie de valores sobre la nación, la patria y el héroe. La autora resalta la importancia del estudio de los manuales escolares de Historia, pues en ellos se instrumentaliza la visión oficial del pasado, los intereses de una época, y los proyectos sociales y políticos que con el tiempo han dado forma a las ideas de nación, patria e identidad.³³

Mauricio Santos Arrabal trató el proceso de transformación de los manuales escolares en Colombia en un momento coyuntural entre 1970 y 2012, periodo en el que se promulgaron al menos dos Leyes Generales de Educación, las repercusiones de las promulgaciones de las leyes tuvieron sobre la educación y los cambios de gobiernos. Hizo énfasis en el cambio que se manifestó en la edición de textos escolares.³⁴

Sansón Corbo plantea que los manuales de Historia contribuyeron en la creación, difusión e imposición de mitos fundacionales de la Nación. Los autores, apelando a diversas estrategias narrativo-argumentales, objetivaron y transmitieron las proposiciones esenciales de lo social, político y democrático que sobrevivieron en formulaciones arquetípicas del ser nacional, por eso se puede decir que favoreció la creación y difusión de las verdades esenciales del discurso nacionalista. Atribuyen densidad cronológica y sentido pretérito e identitario al conjunto de individuos establecidos en un determinado territorio, creando memorias y utopías, construyendo el ser nacional, dando sentido al colectivo. En ese sentido, los manuales contienen, materializan, transmiten y, a través de estrategias narrativas precisas, procuran convencer al colectivo de las certidumbres de la sociedad. [...] permitieron imponer e internalizar prácticas y costumbres consideradas “saludables” hábitos de trabajo, respeto,

33 Alejandra Constanza Barón Vera, “La historia escrita en el Centenario de la independencia: Jesús María Henao y Gerardo Arrubla 1910” *Manuales escolares y construcción de nación en Colombia: Siglos XIX y XX*. Ed. Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso. (Bucaramanga, División de Publicaciones UIS, 2013): 133

34 Mauricio Santos Arrabal, “El pasado hasta casi el presente de los manuales escolares” *Ciudadanías e Identidades en los manuales escolares (1970 – 2012)*. Ed. Miguel Beas Miranda (Sevilla, Diada Editorial S.L. 2013): 12

amor a la patria y propias del buen ciudadano. En última instancia, los manuales contribuyeron a formar personas obedientes, apegadas al orden jurídico que no alteraran a la estabilidad política ni la paz social.

La intención con la realización de este balance es permitirles a los lectores tener claridad sobre los conceptos que se utilizan a lo largo de la realización de este trabajo, también para nosotros para fortalecer los conceptos que se utilizaron y saber porque línea conceptual nos guiamos para leer cada uno de los manuales para el desarrollo del trabajo.

CAPÍTULO I

ALGUNAS CATEGORÍAS PARA ENTENDER LOS MANUALES ESCOLARES.

Para entender la importancia de manual escolar como objeto de estudio y su incidencia en la formación ideológica, política y social de un sujeto, es necesario entender una serie de conceptos, vinculados de manera directa a estos “materiales” de uso en la Escuela. Entre ellos, se destacan precisamente los de manual escolar, libro de texto, ciudadano, ideología, nación, nacionalismo, patriotismo e identidad nacional. Sobre todos estos conceptos podemos localizar una literatura amplia, producida desde el mismo siglo XIX. Hemos tratado de seleccionar autores y textos representativos, para poner en diálogo la definición y la reflexión sobre estos conceptos, con nuestro proyecto de investigación. consideramos que tener claridad sobre los mismos, no podría dar pistas para los análisis que se presentan en este informe.

El *manual escolar*, surgió gracias a la aparición de la imprenta en el siglo XV. Su difusión se explica por el “surgimiento y extensión del método de enseñanza utilizado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Juan Bautista de La Salle, a partir de las últimas décadas del siglo XVII en Francia”.³⁵ El método que trató de imponer el manual escolar, era dividir a los estudiantes de acuerdo con edades, ritmos y estados de aprendizaje, todo ello con el fin de agrupar a niños que tuvieran similares características y al tiempo utilizar un material de trabajo común en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes.

Gabriela Ossenbach y Miguel Ángel Somoza entienden que los manuales abarcarían, en principio, a aquellas obras concebidas con la intención expresa de ser usadas en la enseñanza. En ellos era claro el título, la asignatura, el nivel educativo, la estructura didáctica interna, y el contenido. Eran textos que tendrían una exposición sistemática y secuencial de una disciplina.³⁶

35 Miriam Varela Iglesias, Correspondencia con la autora: Miriam Varela Iglesias. Escuela Universitaria de Magisterio – CEU de Vigo. Ctra. de Madrid 8, 36214 Vigo (Pontevedra). Correo-e: miriamvarelaiglesias@hotmail.com. Original recibido: 04-11-10. Original aceptado: 20-12-10. p. 98)

36 Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. (Madrid: Lerko Print, 2001)

Los manuales escolares se caracterizan por tener una producción serial y masiva; se derivan de un método de aprendizaje; tienen una intencionalidad educativa. Sus contenidos son sistemáticos y secuenciales, y corresponden al grado de maduración del público al cual va dirigido. Combinan textos e ilustraciones; los mismos que pasan previamente por una adaptación y adecuación curricular. Corresponden a un ideal estatal de lo que se debe enseñar en cada grado, y su contenido está definido por dicha intencionalidad. Es decir, el manual debe ir en la misma línea de la política educativa de cada país. En nuestro caso, hoy en día esa política se expresa en los Lineamientos Curriculares, los Estándares, Mallas de Referencia y los Derechos Básicos de Aprendizaje.³⁷ En otras palabras, los contenidos del manual escolar suelen responder a regulaciones normativas; estas se encuentran explícitas en planes de estudio y programas curriculares de obligatorio cumplimiento. Dicha selección de contenidos señala la existencia de algunos criterios de valor que sirven para incluir o excluir cierto tipo de saberes y conocimientos, bajo la óptica de que sean útiles para el proceso de enseñanza.³⁸

Agustín Escolano Benito y Alain Choppin establecen una clasificación de los manuales escolares de acuerdo con su intencionalidad. Plantean que se clasifican en:

1. Libros de iniciación, que contienen los rudimentos de la lectura y la escritura.
2. Las series cíclicas, como conjunto de textos de distintos niveles de complejidad que exponen los conocimientos de forma graduada.
3. Los modelos enciclopédicos, en los que se propone reunir en un solo volumen diferentes campos del conocimiento escolar.
4. Los libros-guía, aquellos que se presentan como una introducción a un campo de estudio.
5. El libro de consulta que complementa los textos básicos.

37 El libro escolar es una herramienta que se ha venido utilizando como eje de la programación didáctica de una clase. Desde que la organización del sistema educativo se organiza en clases, donde pretendidamente se agrupan personas de un mismo nivel y actitudes, el manual escolar ha sido pieza angular que determina la programación, la difusión de los contenidos de la cultura escolar y facilitaba el aprendizaje de algunas habilidades básicas. Ver: Xosé M. Souto González, "Los manuales escolares y su influencia en la instrucción cívica" *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Biblio 3W*, VII, 414, (diciembre 2002)

38 Walquiria Salinas & Carolina De Volder, "La colección Historia de los textos escolares argentinos" de la Biblioteca del Docente. P. 3

6. Los libros activos, aquellos en los que predominan los ejercicios y actividades de evaluación para que el estudiante participe activamente.³⁹

Dicha clasificación permite entender que no existe un solo tipo de manual escolar; y que cada tipología posee una función distinta en la formación de los estudiantes. De igual manera, ayuda a dimensionar el papel del manual para los maestros. Son textos activos, que proponen lecturas, ejercicios, talleres y evaluaciones, con el fin de identificar si los estudiantes adquirieron las competencias y lograron los objetivos en su proceso de aprendizaje.

El manual, entonces, fue pensado como un instrumento técnico de escritura muy vinculado a la enseñanza en las escuelas y más propiamente a las lecciones del maestro; de él se tenía la idea que podía ayudar a transmitir la palabra del maestro.⁴⁰ Esto es, era usado sin un cuestionamiento acerca de cómo estaba compuesto en su lenguaje y escritura. Con el tiempo, el manual se transformó en una forma adecuada para enseñar, transmitir y explicar un conocimiento. Es necesario entender que la enseñanza por medio del manual es un método valido en sí mismo; se creó amparado en el lenguaje, el sentido y el significado, reglas que legitiman el valor del manual.

De igual manera, el manual escolar, puede ser considerado como un texto controlado por el Estado. Estos libros representan históricamente un apoyo del saber y un instrumento del poder; a su vez, contribuyen a la formación lingüística, a la nivelación cultural, al aprendizaje de algunas habilidades básicas y a la propagación de las ideas dominantes, por eso se le ha considerado como un objeto inerte en todo sentido, pero de gran algidez en la Escuela. Poseedor de la verdad; quien imponía los ideales de ciudadano y el método de enseñanza, aunque con el tiempo fue cediendo paulatinamente a las exigencias del Estado y de la sociedad, perdiendo su valor hasta llegar a ser un elemento más del aula de clase, usado algunas veces como apoyo para preparar un tema en el curso. Al manual se le otorgó la función de simplificar las escrituras y los lenguajes que existían fuera de la institución. Debía expresar todos los sucesos que ocurrían en el mundo en un lenguaje comprensible para cada uno de los niños y jóvenes. El manual debía decir en forma simple lo que era complejo. Vale la pena señalar que los textos que salían de las universidades se dirigían a un público más

39 Samacá Alonso, 199 – 224

40 Quiceno, 53-67

especializado, limitando el número de personas que podían acceder a lo que allí se encontraba escrito. En otras palabras, el manual escolar debía ser el encargado de llevar los contenidos que se producían en las universidades y por medio de su conexión con los maestros, hacer de aquella información especializada, algo comprensible para cada persona.⁴¹

Finalmente, el manual perdió el estatus que había conseguido como herramienta universal para la enseñanza de los niños y jóvenes; se limitó a seguir las reglas que se habían establecido para las de cualquier otro texto; el maestro dejó de ver al manual como su reemplazo y pasó a ser un objeto que lo acompañaba al aula; un simple apoyo; con la certeza de que su contenido era una opción. La demanda del mercado decidiría los valores, el saber y las competencias que se transmitirían en los textos. Esa es una condición de ese tipo de materiales hoy en día.⁴²

Por eso Jorge Conde y Luis Alarcón definen a los manuales escolares como artefactos culturales, es decir, como construcciones culturales.⁴³ Son el resultado de un contexto socio histórico determinado. Por tanto, deben ser abordados no solo como documentos que nos brindan información, sino como productos culturales que nos indican los imaginarios y las representaciones de distinto orden, presentes en los espacios y tiempos donde tuvieron origen.⁴⁴

Al ser un artefacto cultural, se puede seguir lo planteado por Walquiria Salinas: los manuales no son estáticos y se transforman con el tiempo.⁴⁵ En la estructura de un manual deben existir los siguientes ítems:

- a. Intencionalidad, por parte del autor (o editor) de ser expresamente destinado al uso escolar.
- b. Sistemática en la exposición de los contenidos.

41 Choppin, 210

42 Narodowski & Manolakis. 25-38

43 Jorge Conde Calderón y Luis Alarcón Meneses *La Historia Patria de la Nación: educación y ciudadanía en Colombia, 1875 - 1930*. (Universidad del Atlántico, 2008), 9.

44 Conde Calderón y Alarcón Meneses, 10

45 Walquiria Salinas, La Colección "Historia de los textos escolares argentinos" de la biblioteca del Docente en el catálogo internacional de libros de texto pág. 152
https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/2336/2597

- c. Secuencialidad, es decir, una ordenación temporal que organiza los contenidos desde los más simples a los más complejos.
- d. Adecuación para el trabajo pedagógico, ajustando el nivel de complejidad a un determinado nivel de maduración intelectual y emocional de los educandos.
- e. Estilo textual expositivo, es decir, un estilo literario y un uso de los recursos lingüísticos en los que predominan formas expositivas, declarativas y explicativas (aunque cambiantes a través del tiempo, desde la primacía de la forma catequística al uso de la argumentación razonada).
- f. Combinación de texto e ilustraciones en relación variable según las épocas.
- g. Presencia de recursos didácticos manifiestos, como resúmenes, cuadros, ejercicios y tareas para los alumnos, ampliación de lecturas, etc.
- h. Reglamentación, de los contenidos, de su extensión, y del tratamiento de los mismos, que debe ajustarse a unos enunciados curriculares y a un plan de estudios establecido.
- i. Intervención estatal administrativa y política, a través de la reglamentación jurídica (que selecciona, jerarquiza o excluye saberes y valores), y/o de la autorización expresa o implícita, anterior o posterior a la publicación de la obra.

Es importante señalar que el concepto de Manual escolar no es el único que se ha utilizado para definir los libros que llegan a la Escuela. También se les da el nombre de *Libro de texto*, concepto que según Luis Tejada se puede definir como: “aquel que sirve de auxiliar en el estudio de una asignatura o materia específica durante el desarrollo de un curso, de acuerdo con un programa oficial previamente establecido.”⁴⁶ Dicho de otro modo:

El manual es un libro que expone las nociones esenciales de una disciplina dada, en un nivel dado. Se corresponde a un curso, se dirige a una clase, pero hay libros escolares que no son manuales: los diccionarios, los atlas, los resúmenes de recordación, todo simplemente porque su uso es estacionario sobre muchos años de la escolaridad, cuando no toda la escolaridad.⁴⁷

46 Luis Tejada, El libro de texto. Problemáticas de los materiales educativos impresos, centro de capacitación docente El Macaro. 1981: 15

47 Marguerite Puget, Le livre scolaire. *Tendances*, 22 (abril 1963):218

En esta misma línea Humberto Quiceno señala que entre el manual escolar y el libro de texto existe una diferencia. El manual es libro producido para presentar en forma resumida una doctrina, una didáctica o un sistema educativo. Su nombre surge en un contexto en el que no existía la imprenta y el libro se tenía que producir a mano. En tal sentido el manual también es una copia a mano de una doctrina. Obedecía a una producción artesanal e individual. Cuando apareció la imprenta, también apareció el libro de texto. Su producción es mecanizada; sin embargo, el manual conservó su función de presentar información de forma resumida y sencilla; lo hizo ocupándose de la enseñanza y de la Escuela. Con el tiempo, el manual se dirigió al maestro y a los estudiantes. Con dicho cambio ya no representó una doctrina, un método o una teoría, sino que nombró a las distintas actividades de la Escuela: los discursos, las disciplinas, las acciones, los procesos. “Ya no es la claridad y la sencillez, condiciones del aprendizaje, sino la educación en general”.⁴⁸

Para Margarita Puget el manual escolar y el libro de texto son lo mismo. Los equipara y no ofrece distinción alguna entre ellos.

Carlos Yáñez Canal, considera que los libros de texto proyectan una determinada visión de la sociedad, su historia y sus actores, de acuerdo con el proyecto político-social de quienes los producen. Específicamente, los textos escolares apegados al currículo oficial operan dentro del sistema educativo como transmisores de lo que entendemos por la "ideología oficial", es decir, el conjunto de cogniciones, valores, normas y "cosmovisión" que el Estado establece y considera aceptable para la sociedad, y de la cual, como en todo discurso, se derivan representaciones sociales, estereotipos y otras imágenes sociales sobre ciudadanía, identidad, diversidad, clases sociales, género, etc.⁴⁹

Vale la pena señalar que los manuales escolares, como instrumentos difusores de las ideas del Estado en la Escuela, son formadores del tipo de **ciudadano** que se espera para la construcción de la nación; por eso es necesario resaltar los ciudadanos son “seres útiles para la familia, la sociedad y la patria, que sea correctos en el modo de portarse, de buen carácter,

⁴⁸ Quiceno, 53-67.

⁴⁹ Yáñez Canal, 17

de voluntad para obrar siempre el bien, de modo que lleguen a ser personas respetables y respetadas en la sociedad.”⁵⁰

El término latino “civis”, que quiere decir “ciudadano”, invita a cumplir con tres virtudes capitales: la urbanidad, la moral y el civismo. Ciudadano es aquel que “da lustre o renombre a la patria”⁵¹. Según el diccionario de la Real Academia española es el “natural o vecino de una ciudad” y perteneciente o relativo a la ciudad o a los ciudadanos”.⁵²

Un *ciudadano* es una persona capaz de estar en cooperación con otros, de crear o transformar el orden social que el mismo quiere vivir, cumplir y proteger, para la dignidad de todos. Ser ciudadano implica entender que el orden de la sociedad (las leyes, las costumbres, las instituciones, las tradiciones, etc.) no es natural. El orden social es un invento, una creación hecha por los integrantes de la misma sociedad. Se debe entender que, si ese orden no produce dignidad, se puede transformar o crear uno nuevo, en cooperación con otros.⁵³

Desde sus orígenes, la definición de ciudadano constituye una construcción social que responde a los intereses de quienes ostentan el poder. En tal sentido, al ciudadano siempre se encuentra vinculado al espacio urbano de un sistema político determinado.

El ciudadano nace de una relación entre individuos libres e iguales y de esta asociación nace igualmente la República, que Jean J. Rousseau, llamó Estado; es decir, el ciudadano es el fruto de la asociación entre individuos libres que conviven en un territorio específico, porque para él “... donde no hay patria no hay ciudadano”.⁵⁴

El ciudadano esta siempre permeado por una ideología, dado que trae consigo un ideal de formación de acuerdo con métodos y políticas educativas definidas por el Estado. En otras palabras, el manual promueve una ideología. La misma que actúa como instrumento de atribución significativa de la acción. Es lo que permite a las personas

50 Emeterio Duarte Suárez, *Instrucción cívica para la enseñanza primaria* (Bucaramanga: Imp. del Depto. 1946): 17

51 Argemira Sánchez de Mejía, *El libro del ciudadano*, (Medellín: Imprenta oficial, 1935): 186

52 Francisco Lizcano Fernández, “Conceptos de ciudadano, ciudadanía y civismo”, *Polis Revista Latinoamericana*, 32 (2012): 1 - 29

53 José Bernardo Toro A. *El ciudadano y su papel en la construcción de lo social*, (Bogotá D.C., 2001): 3 -11

54 Jean – Jacques Rousseau, *El Contrato Social*. (La Habana, Instituto del Libro, 1973): 10

de una sociedad hacer inteligible la misma sociedad, así como sus relaciones con los demás, (...) Toda ideología contiene un sistema de valores que implica una jerarquía de modelos, los cuales se legitiman en función de tal sistema. Se da una valoración normativa sobre aquello que <está bien> y, por lo tanto, es socialmente aceptable y valioso, y aquello que <está mal>, despreciable o eludible a nivel social.⁵⁵

La *ideología* también es un fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social. Dependiendo de la perspectiva propia, del hecho de pertenecer a un grupo, o de la ética, estas ideas pueden ser valoradas de manera “positiva” o “negativa”.⁵⁶ Terry Eagleton, resalta algunas definiciones de la Ideología, las cuales son:

- a) El proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana.
- b) El conjunto de ideas características de un grupo o clase social.
- c) Las ideas que permiten legitimar un poder político dominante.
- d) Las ideas falsas que contribuyen a legitimar a un poder político dominante.
- e) La comunicación sistemática deformada.
- f) Aquello que facilita una toma de posición ante un tema.
- g) Los tipos de pensamientos motivados por intereses sociales.
- h) El pensamiento de la identidad.
- i) La ilusión socialmente necesaria.
- j) La unión de discurso y poder.
- k) El medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente.
- l) El conjunto de creencias orientadas a la acción.
- m) El medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social.

⁵⁵ Cardoso Erlam, 73

⁵⁶ Teun A. Van Dijk, “Política, ideología y discurso”, *Quórum Académico* 2.2 (julio - diciembre 2005): 15 - 47

n) El proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural.⁵⁷

La ideología sirve como un elemento aglutinador que pretende atraer un gran número de personas para que compartan una misma opinión y estén dispuestas a transmitir y respetar las normas que se establecen; por ende, se puede entender la ideología como un lente que permite entender al sujeto que está inmerso en ella el mundo desde sus propios cánones; los mismos que en ocasiones pueden discrepar de lo socialmente aceptado.

Para que se genere una ideología es necesario que exista una autoridad que establezca las normas y las acciones y defina unos parámetros, con los cuales los adeptos a la ideología estén conformes. Desde esta perspectiva, la ideología se puede entender como un conjunto de creencias que mantiene unido a un grupo o clase específica en el logro de intereses políticos, considerados deseables. Se puede entender la Ideología como un conjunto de ideas configuradas por una motivación subyacente, funcionales para conseguir ciertos fines.

Aunque las ideologías se esfuerzan por homogeneizar, rara vez son homogéneas; suelen ser estructuras internamente complejas y diferentes, con conflictos entre sus diversos elementos.

En tal sentido, el papel de la ideología es legitimar una autoridad y, por lo tanto, el rol de ciertos actores sociales en la acción política cobra relevancia. Así, encontramos que la finalidad última de la ideología es legitimar una nueva situación política creada.⁵⁸

Teun Van Dijk plantea que la ideología opera en tres niveles, que al tiempo permanecen en una constante lucha de poder. Un primer nivel es el del campo cognitivo; toma como punto de partida el hecho de que la ideología es considerada como un sistema de creencias o de ideas. Un segundo nivel plantea que las ideologías son ligadas al campo de lo social; manifiestan intereses, conflictos, problemas sociales, legitimaciones del poder o resistencias a la dominación. Por último, está el nivel de la reproducción que todas las ideologías expresan

57 Terry Eagleton, *Ideología "una introducción"*, Título original: *ideology an introduction*, publicado en inglés por Verso, Londres y Nueva York. Ediciones en castellano. Buenos Aires: Ediciones Paídos Ibérica, S.A. 1º edición, 1997, 19-22, 70-71.

58 Nisbet, 2003: 189-200, y Aron, 1976: 235-329, citados en: Di Pasquale, Mariano. En: "Notas sobre el concepto de ideología. Entre el poder, la verdad y la violencia simbólica". *Tabula Rasa*. 17 (julio-diciembre. 2010): 95-112.

por medio de su transformación a través del lenguaje y de aquellas prácticas discursivas socialmente establecidas.⁵⁹

Se puede entender la ideología como un sistema de ideas que da a conocer la deformación que sufre la realidad; opera integrando una estructura social o un imaginario social en busca de legitimar una situación de poder dentro de un contexto determinado, con el fin de instaurar un modelo dominante (social, económico y político), que vaya en pro de lo que busca la esfera política.

Es importante anotar que en todas las sociedades existe una ideología dominante y otra dominada; siempre habrá personas que no se adapten al modelo que se establece como eje fundamental en la sociedad. Por ende, es común que se gesten luchas ideológicas con el fin de obtener el poder y así establecer un ideal de vida. Una ideología dominante tiene que negociar continuamente con las ideologías de sus subordinados, y Colombia no es la excepción en esa tensión.

Es necesario reconocer que abordar el concepto de ideología supone dificultades, contradicciones, discusiones y debates. Max Weber, Abraham Geiger, Joseph Schumpeter y Louis Althusser, toman la ideología como una representación falseada del mundo, teniendo como único objetivo promover o legitimar el poder político que se encuentre de turno; al mismo tiempo, aparecen teorías que asumen la ideología desde dos puntos de vista: el de los dominantes, que la emplean como una falsa representación de la sociedad, y el de la clase dominada, que no toma a dicha representación como algo falaz, sino como un objetivo a alcanzar, para satisfacer sus necesidades.

Adolfo Sánchez Vázquez, manifiesta que:

La ideología es un conjunto de enunciados que apuntan a la realidad y a problemas reales, y entrañan explícita o implícitamente una valoración de ese referente real. Este contenido no es necesariamente o totalmente falso; puede ser verdadero o contener elementos de verdad. [...] Comprende juicios de valor, recomendaciones, exhortaciones, expresiones de deseo, etcétera. La concepción

59 Van Dijk, 1999:13-28, citado en: Di Pasquale, Mariano. En: "Notas sobre el concepto de ideología. Entre el poder, la verdad y la violencia simbólica". *Tabula Rasa*, 17 (julio-diciembre. 2010): 95-112.

de la ideología como total y necesariamente falsa es una generalización ilegítima de una ideología concreta.⁶⁰

Se destaca la función práctica de la ideología como guía de la acción de los hombres en una sociedad dada. La ideología aspira a guiar su comportamiento y, al mismo tiempo, más que explicarlo trata de justificarlo.

Humberto Quiceno, a propósito del manual escolar y su relación con la ideología manifiesta que:

Ahora el libro lo es todo: lectura, método y enseñanza. Cuando el libro se convierte en símbolo escrito, puede reemplazar la escuela, la enseñanza y el maestro. Los liberales acogieron este sentido del libro y desde él plantearon una política educativa. La ciencia, la educación y la enseñanza se entendieron desde la función del libro. Confiaron en que la existencia del libro les produciría la existencia de la cultura, de la ciencia y la educación de un país. El libro ya no se entiende en su estructura interna como si fuera la nervadura de una hoja; el libro, ahora es pensado como una función que sale de él y que consiste en producir conocimientos, necesarios para educar, cambiar las personas, volverlas mejores y eruditas.⁶¹

Precisamente, los manuales escolares son instrumentos por los cuales se difunden los diferentes valores, ideologías e imaginarios de la sociedad que los produce.⁶² Estos también unen a los manuales escolares con la idea de construcción de nación e identidad nacional.⁶³

En este punto, es preciso definir a la *Nación*. Una de las primeras reflexiones sobre lo que es una nación, fue planteada en el siglo XIX por el historiador francés Ernest Renan.⁶⁴ Para él,

60 Adolfo Sánchez Vázquez. "La ideología de la "neutralidad ideológica". En las ciencias sociales". *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. (Barcelona: Editorial Océano. 1983):207

61 Quiceno, 65

62 "El manual escolar es un vector o medio de comunicación por el que se difunden sistemas de valores, ideologías y en general imágenes de los grupos sociales y de la sociedad en que emergen, que han sido empleados como mecanismos socializados para las nuevas generaciones". Ver: Samacá Alonso, 208

63 "Es por ello que el libro de texto se presenta en este contexto como un dispositivo de carácter central en la construcción de identidad nacional." Ver: Narodowski & Manolaskis, 30

64 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, (Madrid, Alianza Editorial, 1987): 4-83

una nación es una gran solidaridad, constituida por el sentimiento de los sacrificios que han hecho sus integrantes.

Marta Cecilia Herrera, Alexis Pinilla y Luz Marina Suaza, relacionan la definición de la nación con los actos heroicos del pasado de quienes, a través de sus sacrificios y luchas, resistieron de manera violenta y combativa a la dominación. Esos comportamientos se convierten en modelos a seguir. La idea de nación está ligada a la acción de pocos hombres que se inmolaron para salvar a su comunidad imaginada. La nación es el resultado de la acción heroica y sublime de algunos notables; no el fruto de un gran movimiento político y social.⁶⁵

Tales hechos heroicos se destacan en los manuales escolares. Su inclusión en los textos ha tenido el propósito de un ideal de *ciudadano* y de que cada integrante de la nación los imite; esas acciones y sus protagonistas representan el horizonte social al que se quiere llegar.

De igual manera, la nación ha sido entendida desde la óptica modernista como una comunidad política, construida esencialmente por las élites. En esa construcción de la nación han jugado un papel central los gobernantes. Ellos a través de la educación, la estandarización de la lengua y los medios de comunicación, han construido la *identidad nacional* que funciona como una cultura política en la que se sustentan aspectos de orden popular y territorial, constitutivos, precisamente, de lo que es la nación.⁶⁶

Al menos hasta 1884, según el historiador Eric Hobsbawm, la Nación se definía como “la colección de los habitantes de alguna provincia, país o reino”. El elemento que los unía era el espacio geográfico; compartían un gobernante, y se vinculaban a través de medios como la educación, la construcción de tradiciones, las conciencias colectivas, la unidad social y los valores en común. Eso quiere decir que la nación es una invención.⁶⁷

En contraste con lo anterior, también se expone que la nación es entendida como:

Los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres.

Una simple categoría de individuos (por ejemplo, los ocupantes de un territorio

65 Herrera & otros, 128

66 Martha Lucía Márquez Restrepo, “perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo”, *Pap. Polit.* 16.2 (julio-diciembre 2011): 567-595

67 Eric Hobsbawm, *naciones y nacionalismos desde 1780*, (Barcelona, España, Editorial Crítica, 2004), 27

determinado o lo habitantes de un lenguaje dado) llegan a ser nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros y eso es así porque comparten una cultura común, es decir, unos códigos de conducta y comunicación.⁶⁸

Las condiciones primordiales para que exista la nación son: el lenguaje, las normas compartidas, y un sentimiento común que permita que las personas desarrollen un reconocimiento de sí mismos. Se entiende que los integrantes de la nación tienen una igualdad ante los ojos del Estado, el mismo que se encarga de suprimir las diferencias y de construir una unidad cultural.

Algunos autores exponen que la nación es un producto que se puede asociar a los cambios impulsados por la modernidad (entre ellos el capitalismo, la alfabetización y la industrialización). Otros sostienen que los vínculos sobre los cuales se construye la nación son permanentes y continuos en el tiempo (por tal razón las naciones no pueden ser solo el producto de la modernidad). También hay autores que exponen que la nación se construye sobre vínculos fundamentales para el ser humano, como la raza, la sangre y la familia.⁶⁹

La nación como concepto se relaciona de forma fuerte con el *nacionalismo*. El mismo Eric Hobsbawm lo define como “un principio político, el cual sostiene que la unidad política y nacional debe ser congruente.”⁷⁰ También puede ser entendido como el principio que predica que la base de la vida política ha de estar en la existencia de unidades culturales homogéneas y que debe existir obligatoriamente unidad cultural entre gobernantes y gobernados.

El nacionalismo es pues la ideología política que vincula o asocia incondicionalmente a la existencia de una nación con la de un Estado independiente, en cuyo seno el grupo nacional sea exclusivo o, al menos el dominante.⁷¹ El nacionalismo es aquella doctrina política que

68 Márquez Restrepo 575

69 Márquez Restrepo, 567-595

70 Eric Hobsbawm Citado por: John Schwarzmantel, “Nacionalismo y democracia”, 20. Tomado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1994-3-1F9B46A9-4F0E-7CB3-8860-0C9BD0448658&dsID=nacionalismo_democracia.pdf (10/02/2018).

71 Rafael Calduch, “Capítulo 6: El Estado, el Pueblo y la Nación”, *Relaciones Internacionales*, (Medrid, Edit. Ediciones Ciencias Sociales, 1991): 1 - 30

sostiene que la titularidad de la soberanía reside en la nación.⁷² Es un término sociopolítico, que se refiere a la autodeterminación del grupo como nación o como Estado. Refleja una percepción de la superioridad nacional y una orientación hacia la dominación nacional⁷³ Es concebido como un proceso altamente exclusivo, pre político, culturalmente orientado y antagonista de la libertad.⁷⁴

El nacionalismo es pensado como el movimiento ideológico que pretende conseguir o mantener la autonomía, unidad e identidad de un grupo social que se considera que constituye una nación. Anthony Smith hace referencia a los distintos significados que ha tenido el término de Nacionalismo. Entre ellos se destacan:

- a. El proceso de formación de las naciones o estados – naciones.
- b. La conciencia de pertenencia a una nación, junto con los sentimientos y aspiraciones de seguridad y prosperidad.
- c. El Lenguaje y el simbolismo de las naciones.
- d. La Ideología, que incluye una doctrina cultural de las naciones y de la voluntad nacional y normas para que se hagan realidad las aspiraciones nacionales y la voluntad nacional.
- e. El movimiento social y político que se propone alcanzar los objetivos de la nación y hacer realidad la voluntad nacional.⁷⁵

Los anteriores conceptos nos permiten aludir a uno más: el de *patriotismo*. Este hace alusión a ideas y sentimientos; “afecto especial por el propio país, un sentido de identificación personal con el país, especial preocupación por el bienestar del país y voluntad de sacrificio para promover el bien del país.”⁷⁶

72 Luis Rodríguez Abascal, *El concepto de Nación y la fundamentación del nacionalismo*, (Madrid, Universidad Autónoma de Madrid): 1 - 25

73 Daniel Bar-Tal, “patriotismo como creencia fundamental de la pertenencia de grupo”. *Psicología política*, 8, (1994): 63-85.

74 Arlotti, 27

75 Olga Lucía Hoyos de los Ríos, “La Identidad Nacional: algunas consideraciones de los aspectos implicados en su construcción psicológica” *Psicología desde el Caribe*, 5 (enero – julio 2000): 56 - 95

76 Stephen Nathanson, “Patriotism, Morality and Peace”, *Lanham: Rowman & Littlefield*. Tomado de: <https://plato.stanford.edu/entries/patriotism/#Bib> (10/02/2018).

En los manuales escolares, el término patria tuvo mayor empleo que el de nación. El uso que los autores le dan a palabra patria –así como en el discurso político- tiene el propósito de estimular el sentido de pertenencia a una comunidad mucho más grande que la familia o al lugar donde se habita. Ese reconocimiento de la pertenencia a una sociedad específica va seguido de la búsqueda del bien común y de la defensa de la nación. En ese sentido, la patria no se distingue de la nación, por lo que muchos escritores del siglo XIX y de comienzos del siglo XX empleaban los términos como sinónimos.⁷⁷

Luis Alfonso Alarcón Meneses plantea que el patriotismo desde los manuales escolares es definido como: “... el sentimiento que produce los héroes y los grandes hombres”; así que “una sociedad a la que el fuego del amor patrio no anima, es presa fácil para el primer usurpador que se presenta en sus puertos, o del primer ambicioso que se levante en su seno.”⁷⁸

En la primera mitad del siglo XX el Estado colombiano utilizó los manuales como un objeto de vital importancia para crear este sentimiento de amor por la patria, buscando con ellos crear ese ser patriota que defendiera su nación por encima de la propia vida, imitando las acciones de los padres que nos legaron la libertad y la independencia de España. Raúl Arlotti sugiere que el patriotismo puede ser asumido como ese conjunto de palabras que se vinculan a la pertenencia que puede sentir una persona hacia un lugar; dicho término denota cierta forma específica de lealtad, de identificación personal y de preocupación por la existencia y el bienestar del Estado o el país.⁷⁹

Ya en el Medioevo Santo Tomás de Aquino planteaba que el verdadero patriotismo “sólo puede darse dentro de los cauces racionales y afectivos, marcados por la ley natural, la justicia legal y el ideal del bien común, puesto que este último exige, ante todo, el respeto a la vida y a los sentimientos más nobles de los ciudadanos, la convivencia pacífica y el orden social en la libertad.”⁸⁰

⁷⁷ Conde Calderón y Alarcón Meneses, 15

⁷⁸ Alarcón Meneses, 58

⁷⁹ Raúl Arlotti, *Patria, Patriotismo Y Nacionalismo*, del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas. P, 1

⁸⁰ Arlotti, 7

Es necesario agregar que el patriotismo se puede interpretar como un ideal que genera acción y movimiento en las personas. Desde esta óptica tiene una exigencia y es que dicha comunidad no puede repudiar su propia y verdadera historia o intentar sustituirla por una más ficticia.

Generar una conciencia de patriotismo en Colombia, demanda que la población empiece a tener una cultura política; es deber de la sociedad no guardar silencio ante todo lo que políticamente se establece en ella o mantener una actitud desinteresada y acrítica con las decisiones y ordenes que se establecen desde arriba. El gobierno no está exento de críticas; ellas permiten mejorar.

Existe otra forma de concebir al patriotismo; esta se aleja del amor o los sentimientos de pertenencia hacia un territorio, una nación, o un grupo de origen.

El patriotismo va más allá de un simple sentimiento de inclusión o ideales incluidos por una educación o cierto tipo de costumbres y tradiciones, también implica en las personas un modo de ser en la nación, donde se le hace una exigencia a las personas, quienes también deben participar políticamente en la sociedad; es debido a esto que cabe cuestionarse nuevamente si en Colombia es posible que se llegue a gestar este tipo de concepciones en la población, ya que, es difícil que las personas sientan deseos de participar de forma activa en la política y lo ven como algo ajeno a ellos que poco o nada los representan, ya que, las decisiones que muchas veces se toman no se les incluye o no se sienten representados en ellas, ahora bien, es necesario que se empiecen a gestar cambios en la forma de pensar y allí una participación crítica donde se empiecen a involucrar y se recuperen los medios de participación.

Patriotismo significa compartir el bien común entre los ciudadanos, sentir un lazo de solidaridad con los compatriotas en nuestra empresa común. En otros términos, patriotismo se trata de una potencialidad de participación en asuntos públicos, en asumir el compromiso de actuar en defensa de la sociedad libre, la que, por cierto, es una construcción frágil.⁸¹

81 Arlotti, 17

En síntesis, el concepto de patriotismo ha sido entendido como una serie de sentimientos desarrollados por la población de un determinado país, gracias a la interacción entre ellos, las costumbres y los sentimientos construidos al compartir un territorio. También se entiende al patriotismo como aquel deber ciudadano de participar en las decisiones políticas, y de aportar mediante la crítica a la solución de los problemas que afectan a la comunidad. Daniel Bar-Tal, plantea que el patriotismo:

No solamente es un fenómeno político, histórico y social, sino que también debe ser analizado desde una perspectiva psicológica. Desde dicho punto de vista, el patriotismo es una respuesta cognitivo-motivacional que se refleja en las creencias y emociones. En la medida que los individuos no nacen con el patriotismo, sino que lo aprenden en sus grupos o naciones, el patriotismo siempre es adquirido. El principio, como un conjunto de creencias que son almacenadas en el sistema cognitivo como un esquema de patriotismo. A partir de las creencias centrales surge una red semántica de significados e implicaciones asociadas, así como de emociones que tienen características motivacionales e influyen en los juicios, valoraciones y conductas de los individuos.⁸²

Esta relación no se puede desligar del concepto de Identidad nacional; en los manuales escolares, con el objetivo de impartir una ideología e intentar reproducir un ideal de patriotismo, también se construyó identidad.

Norbert Lechner plantea que la *Identidad nacional* “es inventada a partir de valores afectivos como la manera de hablar y de comer, los hábitos y estilos de convivencia, pero incorporando así mismo, las fiestas y costumbres populares, los paisajes y los gustos estéticos.”⁸³ Se encuentra estrechamente ligada con el patriotismo. Ambos se enfocan en las relaciones y vínculos que establecen las personas con su territorio y con sus congéneres. En nuestro país se ha buscado crear una identidad que permita a los colombianos levantar las barreras

82 Bar-Tal, 64

83 Norbert Lechner, “Orden y memoria” Museo, memoria y nación, Gonzalo Sánchez y María Emma Wills (compiladores) (Bogotá: Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Universidad Nacional, PNUD, 1999): 68

regionalistas y compartir un vínculo, fortalecido por las costumbres, las tradiciones y los diversos elementos culturales compartidos.

Fernando Vizcaíno Guerra, aclara que la identidad nacional alude al: “conjunto de rasgos culturales destacados de una nación que la caracterizan frente a las demás naciones y a la conciencia que los miembros de la nación tienen de pertenecer a ésta y de ser una nación distinta a las demás.”⁸⁴

Este sentimiento de Identidad nacional genera lazos permanentes y acciones colectivas; al tiempo descarta elementos que no concuerdan con los ideales de la misma identidad. Su formación corresponde a un proceso social, a un elemento dinámico, que se encuentra en constante cambio.

La identidad nacional hace alusión a los componentes de determinado grupo, que los diferencian de otros.⁸⁵ Para Néstor García Canclini, “la identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros.”⁸⁶

Estos conceptos, presentes de manera explícita en los manuales escolares analizados, difundidos en la primera mitad del siglo XX en las instituciones oficiales del país, develan contextos e intereses del Estado en relación con la Historia que se debe enseñar en la Escuela.

Generar conciencias, movilizarlas y sobre todo, lograr que niños y jóvenes valoraran los eventos propios de la constitución de la nación, se cuentan entre los ideales que a través de esos manuales se pretendieron llevar a la Escuela. Para un maestro de Ciencias Sociales, resultan elementos en extremo atractivos, susceptibles de ser explorados, y que generan preguntas a la hora de utilizar este tipo de materiales hoy en día.

84 Fernando Vizcaíno Guerra. *identidad nacional, sentido de pertenencia y autoadscripción étnica*.

85 Hoyos, 83

86 Néstor García Canclini *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*. (México: Grijalbo, 1995)

Eventualmente, intereses en la aceptación, producción y difusión de los manuales, también se encuentren presentes. No serán los mismos de hace ochenta años. Los tiempos también han cambiado y a la Historia en la Escuela se le plantean otro tipo de demandas.

Desde una perspectiva histórica, la enseñanza de la Historia Nacional en lo que hoy es Colombia tomó como punto de partida el año de 1836. Desde entonces esa asignatura se llevó a las aulas de instituciones dedicadas a la formación en distintos niveles, inicialmente el universitario.

Llevarla al plano de la formación de niños y jóvenes fue un proceso complejo y de largo alcance, que implicó transformaciones en el currículo y en las formas de enseñanza.

El conocimiento de la Historia Patria, el culto a los próceres y la veneración de los símbolos de la nacionalidad, fueron elementos de fuerza social, de cohesión nacional y de dignidad ciudadana, que lentamente se fueron incorporando en los ideales de formación escolar establecidos a lo largo de los siglos XIX y XX. Al final, ya en 1948, se planteó que la educación debía tener una función eminentemente social, y todas las asignaturas de los programas escolares se orientarían a formar hábitos democráticos, de decoro personal y de orgullo nacional.⁸⁷

Lo interesante, es que de todo ese proceso quedaron registros diversos. Algunos, en los manuales que se utilizaron en la Escuela. Es preciso acceder a esas fuentes de información, develando su estructura, intereses, impactos, ideologías y demás. Con este ejercicio, como maestros de Ciencias Sociales en formación, tratamos de hacerlo, como se verá en el capítulo siguiente.

87 Aguilera, 10 – 11

CAPITULO II

ENTRE LETRAS Y HOJAS. ENTENDIENDO Y ANALIZANDO EL CUERPO DEL MANUAL EN BÚSQUEDA DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA.

En este capítulo exploraremos la estructura de los manuales escolares: *Tratado elemental de historia patria*, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, *Instrucción cívica: para las escuelas y colegios*, e *Historia de Colombia para niños*,⁸⁸ con el propósito de mostrar cómo se dividían los manuales escolares, cuáles serán sus contenidos, cómo era su proceso de edición, quienes eran sus autores y cuáles los motivos que generaron la escritura y difusión de estos textos en la Escuela.

El *Tratado elemental de Historia Patria*, fue escrito por Francisco Javier Vergara y Velasco. Fue publicado en 1905 por la Librería Americana, en Bogotá y adoptado como texto de las Escuelas oficiales de la República por el Ministerio de Instrucción Pública.⁸⁹

Vergara y Velasco nació en Popayán el 15 de junio de 1860; en su carrera militar, que inició en 1876, ocupó varios cargos: Capitán de artillería, Sargento Mayor y Jefe de sección del Estado Mayor; Teniente Coronel, Jefe de Estado Mayor del ejército, Comandante de la plaza de Bogotá y General de Brigada. Combinó sus actividades militares con la academia; también fue profesor de Matemáticas, Historia y Geografía en la Escuela Militar, la Escuela Superior de Guerra, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, la Escuela Normal, la Universidad Republicana y la Escuela de Comercio. En 1898 asumió el cargo de Secretario de Instrucción Pública de Cundinamarca. Ya había sido Director de la Biblioteca Nacional, y lo fue del Boletín Militar y de la Revista de Instrucción Pública. Falleció en Barranquilla el 21 de enero de 1914.⁹⁰

88 Francisco Javier Vergara y Velasco. *Tratado elemental de Historia Patria*, (Bogotá: Librería Americana, 1905).; Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia*. (Bogotá: Librería Colombiana Camacho, Roldán & Cía. S.A, 1936); Eduardo Posada y Roberto Cortázar, *Instrucción cívica para escuelas y colegios*, (Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo, 1912) Carmen Bernal Pinzón, *Historia de Colombia para niños*, (Bogotá: Ediciones de La Idea, 1948)

89 Francisco Javier Vergara y Velasco. *Tratado elemental de Historia Patria*, (Bogotá: Librería Americana, 1905).

90 Sociedad Geografica de Colombia, “Francisco Javier Vergara y Velasco” https://www.sogeocol.edu.co/fund_vergara.htm (18/07/2018)

Su formación como militar le brindó un fuerte dominio en temas de geografía e historia del país y su experiencia incidieron en el contenido y perfiles de su manual, perfilando muchos de los contenidos que allí se expresan a temas relacionados con la geografía de aquella época, el reconocimiento a los altos mandos militares y oficiales del ejército que se destacaron por alguna acción en el campo de guerra logrando así construir un texto que contiene 168 páginas y la siguiente estructura: un índice, una introducción, un cuadro sintético – cronológico de la Historia patria, y tres apartados que corresponden a la división temática del manual, que Vergara y Velasco señaló como “tres épocas”.

La primera de ellas, *españoles y americanos*, trató el origen de Colombia (vinculada también con el origen del pueblo español), de las tribus indígenas, y de los cambios generados con ocasión del descubrimiento de América en 1492.⁹¹

La segunda fue *La Colonia*. Planteó que este periodo, que según él duró 310 años, fue el momento de formación y consolidación de las mezclas étnicas y culturales entre españoles e indios, que dieron origen ahora sí a los colombianos; un pueblo hispano - indio, por la mezcla desarrollada durante diez generaciones, “cuando gobernaban a nuestros padres los monarcas españoles.”⁹² Es importante anotar la poca presencia que tiene la gente negra. Al parecer hay un desconocimiento y una invisibilización de los aportes de África en la configuración de la nación colombiana, algo inaceptable hoy en día en nuestro contexto.

Una tercera época, *La nacionalidad*, abarca el siglo transcurrido desde que “nuestros padres se emanciparon de España para constituir a Colombia en nación independiente, cuya historia, por desgracia, se ha reducido en primer término a guerras civiles que trajeron como consecuencia la infame traición de Panamá.”⁹³

Al terminar la división temática se incluyen unas conclusiones y un listado de las grandes “efemérides de la Historia Patria.”

Otro de los manuales publicados en la primera mitad del siglo XX es *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, escrito por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. La primera

91 Vergara y Velasco, 4

92 Vergara y Velasco, 4

93 Vergara y Velasco, 4

edición data de 1911. Fue un texto reeditado en varias ocasiones a lo largo del siglo XX. Analizamos la edición de 1936, la cual está “revisada, corregida y notablemente adicionada”; es necesario mencionar que fue publicado por la Librería Colombiana Camacho, Roldán & Cía. S.A.⁹⁴ y está dividido en dos tomos.

Jesús María Henao Melguizo fue un historiador de oficio; nació en Amalfi (Antioquia) el 15 de mayo de 1870 y murió en Bogotá en 1944. Fue Fiscal Primero del Circuito de Bogotá, y del Juzgado Superior del Distrito Judicial de Bogotá. También fue personero municipal, abogado, Secretario de la Comisión de Límites de Colombia con Venezuela, y secretario de Gobierno de Cundinamarca. Entre sus obras se destacan “Historia de Colombia para las escuelas y colegios de la República”, “La grandeza de Bolívar”, “Últimos días del General Santander”, y “La Campaña Libertadora.” Fue elegido miembro correspondiente y del número de la Academia Colombiana de Historia, cuando recién se había creado esta institución.⁹⁵ De otro lado, Gerardo Arrubla nació en Bogotá en 1872 y murió en la misma ciudad en 1946. Biznieto del prócer antioqueño de la Independencia José María Arrubla. Fue Representante a la Cámara, Alcalde de Bogotá, Director de la Biblioteca y el Museo Nacional, Director de Instrucción Pública, líder del partido conservador y periodista. Dirigió los periódicos “El Correo Nacional”, “El Reportero” y “La Opinión”. En 1908 fue recibido como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de la que fue su presidente entre 1923 y 1924. Con Jesús María Henao, investigó y redactó la “Historia de Colombia para las escuelas y colegios de la República”, conocida por los colombianos como "La historia de Henao y Arrubla", texto utilizado como oficial en la enseñanza de la historia patria por varias décadas.⁹⁶

Hay que señalar que estos dos autores escribieron un manual que se adoptó como texto oficial para la enseñanza de la historia en las escuelas primarias y secundarias de todo el país, desde el momento de su primera edición. El escrito fue el ganador de un concurso abierto por la Dirección de Instrucción Pública en 1908, para conmemorar el centenario de la

94 Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia*. (Bogotá: Librería Colombiana Camacho, Roldán & Cía. S.A, 1936)

95 Cortázar, R. "Elogio de los historiadores Henao y Arrubla". Boletín de Historia y Antigüedades, tomo xxx, p. 777. http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jes%C3%BAs_Mar%C3%ADa_Henao_Melguizo

96 Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías. http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Gerardo_Arrubla#Biograf.C3.ADa

independencia colombiana y está compuesto por 900 páginas. En lugar de épocas (como se divide el manual de Francisco Javier Vergara y Velasco), Henao y Arrubla dividieron la información en “materias”. Sin embargo, en el fondo, esas “materias” también hacen alusión a temporalidades, las cuales se describen a continuación:

En la **Introducción** los autores expresan que este manual buscaba formar un ciudadano patriota, esto es, que conozca desde la cuna su patria, para que la ame y le sirva con desinterés y asegure su provenir manteniendo la integridad nacional, por eso, busca como medio para proteger este tesoro la enseñanza de la historia, ya que considera que esta permite el fomento del espíritu nacional. Dicho de otro modo, este manual busca resaltar todo aquello en la historia del país que es digno de generar ejemplo.



Imagen 1: Partida de colón, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, Henao y Arrubla, 1936. p. 12

Cuando se aborda el tema del **descubrimiento**, relatan que las américas pueden haber sido visitadas nómadas desde el siglo IX hasta XIV, no obstante, sus poblamientos eran escasos y en precarias condiciones, por eso no se llegó a sospechar que estaban ante otro mundo, sino

ante la continuación de Europa. En el siglo XV se hacen grandes descubrimientos y progresa en el arte marítimo, debido al deseo de completar los conocimientos geográficos y ampliar el comercio de especias y minas, lo que llevo a explorar otros caminos más cortos para llegar a oriente.

Describen sucesos significativos de la vida de Colón antes de convertirse en el primer almirante en pisar tierras Américas, y además señalan que el día que la tripulación inicio su viaje solo llevaban hombres provenientes de los pinzones, ricos armadores y ricos marineros de aquel puerto, además, que cuando zarpo Colón se confesó y comulgo con su fray, y los demás miembros de la tripulación siguieron su ejemplo, lo cual permite introducir que la felicidad solo era dada a las personas extraordinarias, limpias del alma como aquellos valerosos tripulantes.

Del mismo modo, se describe como procedió Cristóbal Colón cuando estuvieron en tierra firme. Se afirmó que al bajarse de la embarcación besó la tierra que pisaba y tomó el poder de la isla llamada originalmente *Guanhaní* y posteriormente llamada por Colón como *San Salvador*, aunque con los días fueron descubriendo nuevas islas del mismo archipiélago de Bahamas o las Lucayas, no obstante, lo que es hoy Haití él lo pensó como Cipango en Japón y Cuba lo relacionó con Catay en China. Luego señalan y registran el viaje de Colón de regreso a España, el cual tenía como fin de mostrar a los reyes los descubrimientos hechos, tales como metales preciosos y los salvajes adornados con grandes collares de metales preciosos y pumas de aves de vistosos colores, la gente al enterarse de su regreso se acomodaba en cualquier lugar (desde balcones, ventanas y tejados), para poder verlo, dicho episodio se puede considerar el momento de su vida, ya que le reconocieron al ponerse de rodillas ante él, su heroísmo al descubrir nuevas tierras, y él se enorgullecía hablando de los vastos campo para evangelizar, y otros temas excéntricos que llaman la atención de los reyes.

Después de la muerte del primer almirante que visitó las tierras americanas se le erigió un monumento en Sevilla, España y Santo Domingo y con el pasar del tiempo por la injusticia cometido al nombrar estas tierras, se llama a la Nueva Granada como república de Colombia y en ella se han construido monumentos en su honor, poniéndole a grandes calles y lugares importantes su nombre.

Se dice que realmente este hombre murió sin saber la magnitud del descubrimiento que había hecho, pues siempre pensó que estaba en Asia.



Imagen 2: Figura de san Agustín, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, p.

34

La segunda materia, *Orígenes Americanos*, muestra las similitudes físicas y de costumbres que tenían los hombres del Nuevo Mundo con los antiguos pobladores de Asia. Dicho de otro modo, en este apartado se expresa que la población que llegó América antes los españoles



pudo ser mongoles, quienes comparten muchos rasgos característicos en el trabajo de sus monumentos y vasijas. De igual manera, hace énfasis en el pasado prehispánico de Colombia, e incluye información geográfica y cartográfica del país.

Imagen 3: La misa en santa fe, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, p 115

La tercera materia es ***La Conquista (1499 - 1550)***. En ella se describen sucesos de las primeras décadas de la presencia europea en América, señalando los nombres de los españoles que llegaron después de Cristóbal Colón y continuaron la conquista de los pueblos que habitaban el territorio de lo que hoy es Colombia; también se relacionan las instituciones monárquicas que fueron enviadas a los territorios conquistados.

La conquista se ve como el proceso donde no hay raza vencida, sino la posibilidad de mezclarse con otra superior, a la cual se le deben los derechos, la existencia y la civilización. En tal sentido, también se describe el establecimiento de las instituciones de gobierno y de dominio colonia, como el Consejo de Indias, la Real Audiencia, las Gobernaciones, los Corregimientos o los Cabildos de ciudades y de villas.

Algo en lo que se llama la atención es en el proceso de fundación de centros urbanos. La fundación de la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, o la ciudad de Santa Marta, buscó tomar posesión de las tierras colonizadas. La primera desapareció muy pronto; fue una ciudad efímera. Santa Marta se constituyó en la puerta de entrada al territorio de lo que sería posteriormente el Nuevo Reino de Granada.

En todas direcciones se realizaron fundaciones de ciudades y villas en el siglo XVI. En el sur, por ejemplo, ocupó un lugar destacado la fundación de centros urbanos como Popayán y Cali.

Se describe a los conquistadores que participaron de esos procesos de fundación y los caracterizan como personas buenas, con coraje, estatura promedio y tez blanca, además de fervorosas a Dios. La difusión de la fe y de las banderas del cristianismo, fue una de las justificaciones de la Conquista. Esto se sumó al deseo de ganar honra, reconocimiento y prestigio, a través del uso de las armas.

Este apartado del manual también le dedica un espacio amplio a las culturas indígenas. Se explica que los monumentos de San Agustín, por ejemplo, por las formas de las figuras, vestimentas, pinturas e indumentaria, pueden ser el reflejo de un pueblo avanzado, no obstante, muestran que los indígenas prehispánicos no tenían escritura y un desarrollo en la cultura amplio.

De igual manera describe que las distintas tribus indígenas eran lideradas por un cacique, jefe supremo o gobernado, dueño de las tierras y las vidas de los indios. El cacicazgo era hereditario y por ende se le pasaba a hermanos sobrinos; en el caso del Sinú, en las actuales llanuras del Caribe, solo pasaba de padres a hijos.

Dichas tribus adoraban a diferentes dioses: desde animales terrestres hasta aves o cuerpos celestes, como el sol y la luna. No obstante, es necesario aclarar que cuando se adoraban animales no se hacía directamente a ellos, sino a su representación. Esos ídolos también eran puestos al lado de los difuntos cuando iban a ser enterrados.

En el caso de la comunidad Chibcha, es evidente que se distinguía de otros pueblos por sus cultos, lenguaje, vestimenta y maquillaje. Tenían cultivos, calendario lunar, festejos de ídolos religiosos y sistema de numeración. Era una sociedad patriarcal con divisiones jerárquicas en el poder. Los Chibchas se consideraban como una nación así mismos. No tenían unidad de gobierno, pues estaba repartido en cinco soberanos independientes: el Guamenta, El Tundama, El Sugamuxi, El Zaque Y El Zipa, que era el más poderoso y residía en Bacatá. Estos cinco señores dirigían la guerra, y promulgaban y ejecutaban las leyes.



Imagen 4: El palacio de los virreyes, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, p. 291

La cuarta materia, *El Régimen Colonial (1550 - 1810)*, trata las instituciones monárquicas que llegaron a América para la consolidación y el control de la nueva población. Se hace mención a la iglesia y su interés de evangelización en las nuevas tierras, la tecnología de Europa en las colonias, y la crisis que enfrentó la monarquía española a raíz de la invasión de Napoleón a sus territorios peninsulares.

Resaltan las costumbres en Santa Fe, la antigua capital del Nuevo Reino de Granada. Según este texto, era una ciudad ordenada y tranquila. Destacan a los oidores, virreyes y demás funcionarios que llegaron a ejercer el gobierno en el Nuevo Reino. Se presentan diversos datos biográficos de personas como Pérez de Salar, López de Orozco, Juan de Borja, Pizarro, Solís, Messía de la Cerda, Manuel Guirior y Ezpeleta.

En esa misma dirección, y seguramente con el ánimo de reconocer y exaltar las acciones de estos individuos, se incluyen datos biográficos de integrantes de comunidades religiosas, importantes según el texto en tanto expandieron la fe entre los indios bárbaros, y mantuvieron esas funciones de evangelización y administración del pasto espiritual entre la población, por lo menos durante casi tres siglos. Se destacan las figuras de Agustín de la Coruña, Fray Cristóbal de Torres y San Pedro Claver,

Se afirma que los monasterios, ordenes religiosas e iglesias, ya estaban en cada rincón de esta colonia desde Popayán hasta Santa Marta, y que gracias a las comunidades religiosas, se conservaron las letras españolas; es decir, los religiosos formaban en la lengua y la gramática a la población naciente en la colonia. También establecieron colegios con el fin de civilizar a la población; dicho de otro modo, los religiosos fundaron en el Nuevo Reino de Granada todos los colegios que existieron durante el régimen colonial.

Ocupa un lugar especial la información sobre el papel desarrollado en el periodo colonial por la Compañía de Jesús. Se describen algunas acciones de San Ignacio de Loyola. También se alude a la presencia de religiosos dominicos en el territorio del Nuevo Reino de Granada.

Queda la idea, en este apartado del manual, que la colonia era pobre, escasa de comercio, y con pocas personas aplicadas al trabajo.

Al final se alude a los movimientos de descontento y protesta social, propios de finales del siglo XVIII, al desarrollo de un movimiento ilustrado en el Nuevo Reino de Granada, con

exponentes tan destacados como Antonio Nariño, Francisco José de Caldas o José Manuel Restrepo, y la crisis de la monarquía española, iniciada en el año de 1808 con ocasión de la invasión de Napoleón y sus tropas a la península ibérica. Un proceso que marcó el fin del dominio colonial y el inicio de la revolución de independencia.



Imagen 5: la carga del pantano de Vargas, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, p.

El segundo inicia con la materia ***La Independencia (1810 a 1819)***. Describe con detalle quienes fueron los protagonistas del proceso, sus diferencias ideológicas, la adhesión a los intereses revolucionarios, los conflictos con los patriotas, etc. Se destaca el hecho de que España no pudo controlar la insurrección por la vía militar. Es un relato sobre las gestas y enfrentamientos de esa época de tensión que nos legó la libertad.

De igual modo, posibilita entender que la soberanía reside esencialmente en la masa de la nación; por esta razón, el Nuevo Reino de Granada debía organizarse por sí solo, pues los españoles criollos deseaban que, dentro de una unidad nacional, ellos pudieran ocupar y aspirar los mismos cargos que los españoles peninsulares. En este sentido, los españoles criollos, algunos de ellos intelectuales formaron una junta suprema de gobierno, el 20 de julio de 1810, después de pasar por cabildo en la plaza de Santa Fe con el pueblo. En esta junta se buscó inicialmente construir una constitución que afianzara la felicidad del pueblo y bajo las bases de libertad, pues era un gobierno provisional del pueblo, mientras Fernando VII, volvía a reinar.

La junta suprema, tomó como ejemplo la organización de los Estados Unidos y su constitución, y sin generar comparación de los contextos distintos de ambos lugares, determinaron que un sistema federal daría los mismos resultados que en Norte América. No obstante, para muchos era absurdo este sistema en el Nuevo Reino, dadas las profundas desigualdades entre cada provincia.

Desde 1810 hasta 1819, se desarrolló un periodo denominado La Patria Boba, considerado como un gobierno anárquico. En esos años concluyeron las oleadas de batallas y campañas de liberación. Se destacan en el texto a algunos personajes de esta época: Antonio Nariño, Camilo Torres, Joaquín Camacho, Antonio de Villavicencio y Fernando Serrano.



Imagen 5: Simón Bolívar, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, p.548

Una segunda materia de este tomo es ***La República***. Es la más extensa del manual. Se divide en tres bloques, a saber: La Gran Colombia, La Nueva Granada y La República.

Se señala además que la creación de la república es un plan grande y magnífico.

Después de la Independencia, la República de Colombia quedó constituida por tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito. Según el manual, era un momento en el que todos amaban la patria, soñaban con un porvenir mejor, con engrandecimiento y prosperidad; también una época donde los jóvenes intelectuales, le apostaban a la idea del florecimiento de la industria y del capital extranjero. Aunque las personas seguían conservando las costumbres coloniales, es decir, eran hombres conservadores. De igual

manera, se le apostó a la instrucción pública, la construcción de academias literarias, colegios y universidades. Como en los anteriores apartados, también se destaca el accionar de algunos personajes de figuración política y económica en ese periodo: el General Simón Bolívar Palacios, el General Francisco de Paula Santander y Omaña, Joaquín Mariano Mosquera y Arboleda, el General Rafael José Urdaneta, el General José María Obando del Campo, José Ignacio de Márquez Barreto, el General Pedro Alcántara Herrán y Zaldua, el General Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda, el General José Hilario López, José María Melo Ortiz, José de Obaldía y Orjuela, Mariano Ospina Rodríguez, el General Eustorgio Salgar, el General Santos Gutiérrez Prieto, Aquileo Parra Gómez, Manuel María Ramírez Fortoul, Rafael Núñez Moledo, el General José María Campo Serrano, el General Rafael Reyes Prieto, Carlos Eugenio Restrepo Restrepo, el General Pedro Nel Ospina Vásquez, Miguel Abadía Méndez, Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo.

Eduardo Posada y Roberto Cortázar, escribieron *Instrucción Cívica para las escuelas y colegios*; publicado por la Librería Colombiana Camacho, Roldán y Tamayo en 1912. Este manual fue adoptado por el Ministerio de Instrucción Pública como libro oficial de las escuelas primarias, secundarias y normales. A lo largo del siglo XX se publicaron varias ediciones. Leímos la octava. No fue posible hallar información sobre los autores.⁹⁷ Contiene 246 páginas y veintiocho capítulos. Inicia con un Prólogo escrito por Ignacio Gutiérrez Ponce. Se tratan asuntos relacionados con la *Instrucción cívica*; se describen su utilidad, objeto y nociones. Además, se señala lo que se le debe enseñar al estudiante para que sea un “buen ciudadano”: conocer qué es la sociedad, la familia, la patria y los símbolos patrios (la bandera, el escudo y el himno nacional), elementos que todo estudiante debía conocer con detalle. Aunque este manual no es para la enseñanza de la Historia se identifica en él la ideología que con su uso se pretendía ingresar a la escuela; pretendió construir la figura de un buen ciudadano y enseñarla.

Precisaron que la educación cívica busca que los ciudadanos colombianos, conociendo sus derechos y deberes, contribuyan más eficazmente al adelanto de la República, poniendo como referencia al hombre honrado y laborioso.

⁹⁷Eduardo Posada y Roberto Cortázar, *Instrucción cívica para escuelas y colegios*, (Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo, 1912)

Promulgaron que después del amor a Dios, el amor patrio, que engendra los héroes, es el sentimiento más puro y sublime entre cuantos puedan embellecer el alma, por eso el amor a la verdad es una de las cualidades que más recomiendan a un buen ciudadano, porque de ahí depende la tranquilidad general. El que se acostumbra a no decir la verdad cae fácilmente en el desprestigio de sus semejantes.

Definen a la patria como el lugar donde hemos nacido, y a ella debemos todo nuestro amor: debemos prestarle toda clase de ayuda y hacer por ella toda clase de sacrificios. La patria no es sólo el terruño, sino su lengua, su historia, su religión y sus costumbres, es decir, se busca que hombres que en verdad aporten a la nación es por ello que inician diciendo que todo buen ciudadano debe conocer los elementos principales de la historia y de la geografía.

Se hace necesario entonces que el hombre desde niño sea ordenado, no sólo en sus costumbres privadas sino en todos los actos de la vida; que tenga una excelente moral, es decir que tenga carácter, dignidad, entereza y que esto les permita siempre actuar como hombres de bien. También es necesario que el ciudadano sepa leer y escribir y de ese modo contribuya a la nación, dado que podrá dar su voto en la elección del presidente, podrá desempeñar cargos públicos y se ocupará en labores decentes.

Definen a la nación como la agrupación más o menos extensa de individuos cuyo origen es uno mismo y cuyas tradiciones son comunes. Plantean que es una agrupación de individuos, los cuales, con origen idéntico o diferente, están ligados por un interés común a todos ellos y viven independientemente de otras agrupaciones de la misma naturaleza. El territorio propio es una condición necesaria en la existencia del Estado, y Colombia lo posee. Por eso se ocupan también en describirlo.

En cuanto a las nociones de historia nacional, encontramos que esta se puede dividir en las siguientes épocas: prehistoria o de los aborígenes, la cual comprende los tiempos anteriores al descubrimiento de América, antes del siglo XVI. La conquista, que va desde la llegada de Colón y demás descubridores hasta la definitiva reducción de los indios y el establecimiento de un gobierno, abarcando la primera mitad del siglo XVI. La colonia, que va desde el establecimiento del gobierno de la Real Audiencia hasta la revolución de la Independencia.

La independencia comprendió todo el periodo de la guerra magna, que va desde 1810 hasta la batalla de Boyacá, ocurrida en 1819. Y la República, que se inició desde 1819.

El manual explica que el gobierno de Colombia es republicano, lo que significa que todos los colombianos tienen derecho a intervenir en la cosa pública. Aunque todos los hijos de la nación libre como la nuestra tienen derecho de dirigir la marcha del Estado, no deben ocupar los altos puestos del gobierno sino aquellos individuos de mayores capacidades intelectuales, de más relevantes prendas de honradez y de carácter, para que así sea mejor el servicio que están llamados a prestar al resto de sus compatriotas. De aquí la necesidad de la instrucción y de la educación, que forman los hombres distinguidos de todas las sociedades. No obstante, establece que se tiene soberanía nacional, lo que significa que el pueblo puede disponer libremente de sus destinos; la nación elige los ciudadanos que han de presidir la república, y ellos representan la soberanía nacional, pero no se les confiere el derecho de gobernar, porque ese derecho emana de Dios, de quien viene de todo poder. Dicha soberanía de la nación se ejerce por medio del sufragio, ejercicio sagrado, en el cual toman parte los ciudadanos, entendiéndose por ciudadano todo colombiano varón, mayor de veintiún años, que ejerza profesión, arte u oficio, o tenga ocupación lícita, o algún medio legítimo de subsistencia. El saber leer y escribir perfecciona, en algunos casos, la ciudadanía. Además, señala que en la constitución de Colombia se distinguen tres clases de derechos diferenciados en *derechos naturales*, *derechos civiles* y *derechos políticos*.

Los derechos naturales corresponden a los derechos que tiene el hombre por el hecho de su existencia, como la libertad individual, donde puede realizar cualquier acto que no sea contrario a su moral y que no genere perjuicio a otro individuo o comunidad, disponer de su persona y de no ser arrestado ni preso sin motivo; libertad de trabajo; inviolabilidad de su propiedad y del domicilio e igualdad ante la ley.

Los derechos civiles son aquellos cuyo goce y ejercicio están garantizados por las leyes; derechos de poseer, de vender y comprar; de recibir herencias; y dejar su fortuna a otros. Todos los colombianos gozan de los derechos civiles, a menos que estén privados de ellos según las leyes. Las mujeres y los niños poseen también estos mismos derechos, pero no pueden ejercerlos sino por medio del marido, el padre o el tutor.

En cuanto a los derechos políticos, son aquellos que les permiten a los ciudadanos tomar parte en el gobierno de su país. El primero y más importante de todos estos derechos políticos, es el de votar. Los otros derechos políticos, son el de poder ser elegido mediante ciertas condiciones especiales de ciudadanía, el de desempeñar todos los cargos civiles y militares, el de poder ser testigo en casos de justicia.

Recalcan que el ejercicio del sufragio es considerado un derecho y un deber. Un deber que la patria exige de sus hijos, porque nuestros libertadores lucharon y muchos rindieron sus vidas para darnos libertad a todos, y es deber, de los ciudadanos, por medio del voto, afianzar más y más esa libertad y velar porque sean elegido los más dignos. Es un derecho que la nación concede a sus hijos para que libremente elijan las personas que deban gobernarlos. Por eso todo buen ciudadano debe acercarse a las urnas con respecto, no ejercer violencia sobre la voluntad de los demás, y acordarse de que en el momento de depositar su papeleta representa la majestad de la república.

Un buen ciudadano debe siempre votar; si no vota; o vota mal, comete una falta. Se debe votar con conciencia, escogiendo al mejor candidato, aunque no sea nuestro amigo, ni de nuestras personales simpatías. No obstante, se expone también una prudente limitación al derecho de sufragio según la mayor o menos importancia que la elección tenga. Así, si se trata de elegir consejeros municipales o diputados a las asambleas, podrán votar todos los mayores de veintiún años en ejercicios de la ciudadanía, pero si la elección es para presidente de la república o para representantes, a la condición de mayor edad, hay que unir la de saber leer y escribir, o tener renta anual de trescientos pesos oro, o propiedad inmueble de mil pesos oro. Ya que, mientras más instruida sea una persona, el ejercicio de su derecho será más perfecto y completo.

Se señala de mismo modo que todo ciudadano debe ser un guardián de la cosa pública. Los caminos, las calles, los parques, las bibliotecas, los museos, las escuelas, etc... ya que estos, son de todos, y, por consiguiente, todos debemos ayudar a su conservación y mejora. Así mismo, donde quiera que se vea un peligro o un principio de destrucción o deterioro, debe darse remedio inmediatamente, ya sea de forma personal, avisando a la autoridad, denunciando en la prensa, pero sin agredir a nadie.

Benefactores de la sociedad y hombres de espíritu público son los que aumentan con sus donaciones las bibliotecas y museos, quienes contribuyen a embellecer los paseos, los que colaboran en el saneamiento de las poblaciones. No dejemos todo a la acción del gobierno. Pues se entiende que El sentimiento que se tiene por la patria parece que se origina específicamente en el pueblo natal, puesto que todo allí es querido por nosotros, las iglesias, las calles, las plazas, los paseos, el arroyo, los ríos, la escuela, dado que fue allí donde aprendimos a leer, tuvimos nuestros primeros maestros, las fiestas cívicas, las fiestas religiosas, en fin, todo allí tiene un verdadero sabor a patria.

Carmen Bernal Pinzón escribió *Historia de Colombia para niños*, publicado por las Ediciones de LA IDEA.⁹⁸ Está compuesto por 128 páginas; dividido en seis partes (La Conquista, la Colonia, La Independencia, Las Grandes Batallas y La República, de 20 capítulos cada una de ellas, y un Apéndice, de seis capítulos). Se incluyen además cartas oficiales que enaltecen las cualidades del manual. Está profusamente ilustrado; los dibujos fueron de autoría de Carlos Scholss. Es un libro corto, fácil de leer y tiene imágenes.

Es preciso señalar que los núcleos temáticos que se expresan en los manuales analizados son cinco: *El Descubrimiento, La Conquista, La Colonia, La Independencia y La República*; en estos núcleos se incorporan los datos sobre personas destacadas en esos diferentes momentos y que evocan sentimientos nacionalistas, por el tratamiento que se le dio a la información a la hora de ser presentada.

El tratado de la historia patria es un texto expositivo, largo, estructural y lineal. Entre otras cosas, se caracteriza por la sistematicidad en la exposición de los contenidos; la secuencialidad, visible en la linealidad de los sucesos históricos y su división por fechas específicas; la intencionalidad del autor, determinada por el interés de que los estudiantes conozcan la historia de la construcción de la nación y de la identidad nacional; y la intervención estatal, reflejada en el hecho de que el Estado fue quien tomó la decisión de que fuera difundido en las escuelas públicas del país y fuera tomado como un manual escolar oficial.

98 Carmen Bernal Pinzón, *Historia de Colombia para niños*, (Bogotá: Ediciones de La Idea, 1948)

Francisco Javier Vergara y Velasco, militar, manifestó un énfasis que exaltó las batallas, luchas y enfrentamientos que resinificaron la vida en el naciente país. *Jesús María Henao* y *Gerardo Arrubla*, se encargaron de incluir de forma detallada cada uno de los sucesos que hasta ese momento se consideraba eran los importantes del pasado colombiano; entre ellos se destacó la independencia nacional.

Carmen Bernal, destacó a aquellos hombres y mujeres, batallas y acontecimientos que sirvieran como ejemplo para formar a los niños y jóvenes de las instituciones. Asumió los hechos de forma lineal.

Por último, *Eduardo Posada* y *Roberto Cortázar*, propusieron educar a los niños de la nación, por medio de la emulación de aquellos personajes que marcaron la historia del país, su patriotismo, y ofrecer un reconocimiento por su vida de entrega y servicio a la nación.

Es preciso señalar que esos intereses en los manuales por exaltar sentimientos nacionalistas, repercutieron de forma directa en informaciones sobre valores, conocimientos y formas de ser de los protagonistas de esa historia patria, que ante todo representaban su importancia para la configuración de la nación. Al tiempo, se hizo evidente el valor de la asignatura en el contexto curricular del país. La Historia Patria era considerada, junto con el curso de Religión, como los más importantes en los programas de estudio. Por ello, desde los gobiernos se procuró la difusión de los conocimientos históricos como elementos de formación y de cultivo al amor hacia la patria.

En los manuales analizados notamos que las descripciones sobre la población y su relación con el lugar del país en donde se vive, son muy comunes. Así se muestra, por ejemplo, en el texto de Vergara y Velasco; manifestó que “deseo la quietud junto con las pasiones intensas; en las grandes llanuras, el hombre no piensa y no siente al igual que entre las grandes serranías”; dichas palabras ayudan a entender cómo se veía a las poblaciones que habitaban en los distintos territorios de esa Colombia. Una especie de censura y rechazo hacia los habitantes de las zonas bajas del país: tierras cálidas, húmedas, selváticas, y habitadas por negros, indios o gentes de color.⁹⁹

99 Vergara y Velasco, 2

Llamó también la atención las alusiones hacia protagonistas puntuales del pasado. El mismo Vergara y Velasco, por ejemplo, a propósito de la vida de Cristóbal Colón, señaló que era preciso desmontar le mito construido en la literatura sobre el Almirante, a propósito de que era una persona de bajos recursos, que pasó tormentos en su existencia, y que gracias Dios y al apoyo de los reyes de España, logró materializar su intención de encontrar otra ruta que le permitiera acceder a Asia. Era inaudito pensar que una persona humilde lograra semejante favor de los reyes y pagaran sus viajes. Vergara y Velasco señaló que “La historia ha deshecho la leyenda de un Cristóbal Colón indigente y mendigando el pan de puerta en puerta; de una especie de visionario desconocido entre una sociedad malévola e ignorante, y consiguiendo como por milagro el apoyo de los reyes españoles. Ciertamente conoció horas difíciles, y en España, como en Portugal, debió vivir con el trabajo de sus manos. En Córdoba, donde no es cierto se casará con una doncella de alto rango, pudo relacionarse con personas que le consiguieron una audiencia de los Reyes, en la cual, Isabel la Católica se declaró inmediatamente a su favor; y aun cuando por el momento nada se resolvió sobre sus proyectos, sí se le suministraron regularmente del tesoro real los fondos necesarios para su subsistencia; y cuando después de su estada en Salamanca, llegó a Santafé, a raíz de la toma de Granada, obtuvo formalmente el apoyo real, y se procedió a celebrar el contrato del caso”.¹⁰⁰ Esta es tal vez una manifestación del interés por incorporar visiones críticas sobre un personaje del pasado, que no riñen del todo con la apología y la exaltación, y que seguramente hacían de la enseñanza de la Historia algo atractivo en las escuelas y colegios oficiales.

En el texto de Henao y Arrubla, al presentar la información sobre los viajes que realizó Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, se describen con detalle las características de los indígenas que habitaban las Antillas mayores: Completamente desnudos, de bellas formas, color cobrizo, cabellos largos y lacios; características que seguramente diferían de los indios de la zona continental, en esa compilación de diversos mundos, sociedades y civilizaciones desarrolladas en América antes del contacto.

100 Vergara y Velasco, 27

Destacan los avances técnicos de esas sociedades prehispánicas; para ejemplificar esos desarrollos se recurre a vestigios arqueológicos como los de San Agustín, en el Alto Magdalena.

El describir los procesos de Conquista en el siglo XVI, se relatan brevemente las exploraciones de los españoles para reconocer el nuevo territorio y como fue el proceso de fundación de las ciudades y villas, entre ellas, Santa Fe, Tunja, Neiva, Pasto, Cartagena y Santa Marta. Dichos relatos son narrados de forma ejemplificante demostrando la valentía de los colonos al abrir paso por las cordilleras, selvas y ríos de las nuevas tierras fundando centros urbanos. Henao y Arrubla, afirmaron que: “la época que trataremos, aunque cronológicamente se divide en varios periodos, en realidad no comprende sino dos: la conquista y el desarrollo de la Colonia; y de ellos el primero, con ser en extremo corto, pues apenas alcanza a media centuria, es el más rico en peripecias y acontecimientos trágicos y sublimes, inherentes a las expediciones y correrías que fueron necesarias para ocupar lo real y materialmente importante e imponer a los naturales la obediencia a sus nuevos señores” sin embargo, “la conquista se subdividió en dos períodos, correspondiente el primero a la obra de los marinos en el litoral, que abarcaba el primer cuarto del siglo; y el segundo, a la de los verdaderos conquistadores, es decir, a la de esos caudillos que con columnas siempre escasas en número, se lanzan de casi todos los puntos del perímetro al asalto del interior.”¹⁰¹

Henao y Arrubla, expresaron que la Conquista presentó a una raza vencida que no desapareció del todo y que se mezcló con otra superior y victoriosa.

En la época de la Colonia Henao y Arrubla explican cuál fue el tipo de gobierno que se instauró, los organismos gubernamentales como la Real Audiencia, el papel de la iglesia en la educación, los comuneros, y el inicio de la instrucción pública, inicialmente dominada por comunidades religiosas.

Al profundizar sobre cómo se desarrollaba la colonia los autores dan luces del tipo de sociedad que se estaba construyendo. Catalogan por ejemplo a la sociedad santafereña como de vida simple y ordenada.

101Vergara y Velasco, 32

Es interesante notar cómo identifican el origen del pasado nacional en tiempos en los que Colombia no existía. En una marcada intención de señalar a los estudiosos de la historia en la Escuela las raíces de la identidad nacional. Y en ese afán, señalan los conflictos, luchas y resistencias propias de la sociedad colonial, precisamente en contra de la dominación ejercida por la corona española. Un ejemplo de ello son las revueltas de los Comuneros, en la década de 1780.

Y esa resistencia continuó a comienzos del siglo XIX, con los procesos de Independencia, a los que se les otorga en los textos un protagonismo especial.

Según los textos, pasada la Independencia, y a través de la guerra, los “colombianos” lograron expulsar aquellos invasores y tomaron las riendas de la nación en construcción. Sin embargo, era difícil creer que un pueblo que nunca se había gobernado por sí mismo asumiera tal responsabilidad. Eso, según los autores, explica el porqué de los enfrentamientos entre la población, las posteriores guerras civiles que atravesaron casi todo el siglo XIX, o las constantes luchas entre las regiones por falsos ideales de superioridad.

Uno de los personajes que los autores describen con mayor detalle es Simón Bolívar; lo describen como un hombre de “fisionomía impresionante a primera vista, de naturaleza devorada por el fuego interno; poseía el raro don de la conversación.” Una de las frases que mencionan sobre él es: “yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos; americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las decisiones civiles y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.”¹⁰²

Sin duda es el personaje más destacado de la historia nacional. El padre de la patria. Y los niños debían rendir culto a sus acciones.

Los autores le dan importancia a quienes estuvieron en el frente de la batalla por la independencia; muestra de ello es la descripción que le dan a cada uno de los protagonistas de la guerra que legó la libertad a Colombia; describen su fisionomía, sus virtudes y las diferentes dificultades que debieron afrontar para cumplir sus planes de independencia. Al leer el por qué es importante para los autores darles determinadas virtudes a los padres de la

102 Henao y Arrubla, 370.

patria, se podría interpretar que es por las pretensiones de difusión del manual; se esperaba que llegarán a las escuelas públicas del país, para con su estudio y lectura contribuir a la formación de un ideal de nación.

En el periodo conocido como La República se explica el proceso de conformación de una nueva nación, formada al término de las guerras de independencia. En esta época los autores dedican gran parte del manual escolar a la construcción política, económica y social de Colombia; a su invención como Estado Nación independiente.¹⁰³

A diferencia del manual de Vergara y Velasco, el de Henao y Arrubla contiene ilustraciones como las de próceres, y mapas del país. Aunque combina texto e imágenes, aún carece de la presencia de recursos didácticos. En cuanto a la sistematicidad y la secuencialidad, se nota desde el inicio de la exposición de los contenidos, que obedecen a la linealidad de los sucesos históricos que explican la formación de la nación, desde antes de la llegada de los españoles hasta la independencia de España.

En este manual los autores exponen su intencionalidad de forma clara al plantear que con la enseñanza de la Historia se contribuye a que se avive el patriotismo, se moralice, se forme el carácter, y se logre una participación de niños y jóvenes en su futura vida política.

Cada uno de los contenidos tratados en este manual están enfocados en lograr que los estudiantes construyan un patriotismo, un amor a la patria, una identidad nacional y el conocimiento de la vida de próceres y mártires de la nación. Con esa intencionalidad, fue usado este manual durante varias décadas en las instituciones educativas del país. Fue célebre, reconocido y leído. Aún hoy en día recordado; tal vez el principal éxito editorial de un texto de historia en colombiana.

Un manual especial es el escrito por Carmen Bernal; presenta una serie de dibujos que sirven como apoyo de los textos que allí se narran, en alusión a lo que ha sido la historia de Colombia. Emplea textos cortos y fáciles de leer, resumiendo en muchos momentos los hechos que dieron origen a la nación.

103 Henao y Arrubla, 583

Uno de los primeros asuntos que se observan en el manual es una pequeña descripción de lo que la autora define como la conquista, entendiéndola como “el tiempo en que los españoles vinieron a América y se apoderaron de ella por la fuerza, quitando a los indios el oro y la tierra y obligándolos a trabajar como esclavos”.¹⁰⁴

La autora narra lo que se supone fue el inicio del hecho histórico más importante que vivió las tierras colombianas y fue el arribo de los españoles a estas tierras; es necesario recalcar que esto no se dio de la noche a la mañana. Fue un proceso largo y complejo.

La autora define a la época colonial como “el tiempo en que los españoles después de vencer a los indios, se repartieron el país y comenzaron a organizarlo en nombre del rey de España”.¹⁰⁵

También se relatan eventos propios del resto del dominio colonial, y se hace un énfasis especial en la independencia y los primeros momentos de vida republicana. En este manual no aparece un ideal de ciudadano de forma explícita. Tal vez porque iba dirigido a los niños.

El manual escolar de Instrucción Cívica de Eduardo Posada y Roberto Cortázar, aunque no es de historia, puede llegar a mostrar ideología en el momento de presentar qué tipo de ciudadano es el que quería para la sociedad de esa época. En uno de sus apartados explicaron sobre lo que era la patria y precisaron que ella es el lugar donde hemos nacido, y a ella debemos todo nuestro amor; debemos prestarle toda clase de ayuda y hacer por ella toda clase de sacrificios; gozar con sus triunfos, lamentar sus calamidades y peligros.¹⁰⁶ Pero la patria no es sólo el terruño, sino que incluye también la lengua, la historia, la religión y las costumbres. El amor a la patria debería ser demostrado en todos los actos del ciudadano y por la cual se debe toda clase de sacrificios al punto de dar la vida para ella.

La religión católica fue reconocida como la religión oficial de Colombia; “la religión católica, apostólica, romana es la de la nación: los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social.”¹⁰⁷

104 Bernal Pinzón, 1

105 Bernal Pinzón, 27

106 Posada y Cortázar, 13

107 Posada y Cortázar, 67

La propuesta de Walquiria Salinas nos permite establecer que la intencionalidad de este manual es que, a través del conocimiento de la instrucción cívica, el estudiante se forme como un “buen ciudadano”, ideal que incluye además el ser un buen cristiano; aunque no presenta contenidos lineales, es sistemático en el tratamiento de la información. No es secuencial, pues la información del manual no tiene un ordenamiento temporal. Además, no hay una adecuación para el trabajo pedagógico; los contenidos son cortos. Tiene una composición expositiva, pocas ilustraciones, y algunos mapas conceptuales, para mostrar por ejemplo la organización del Gobierno Nacional. El manual posee pocos recursos didácticos. Es claro que fue aprobado por el Gobierno y por esa vía se difundió oficialmente en las escuelas públicas del país.

Según el modelo planteado por Salinas, no es posible determinar la intención de la autora o el por qué fue realizado el manual. Aunque por el título, la estructura de los capítulos (muy corta) y las abundantes imágenes, se infiere que pretendió ser un texto de fácil lectura y que llegara a un público infantil amplio. En cuanto a la sistematicidad y secuencialidad, la información es presentada según un orden temporal; los contenidos son consecutivos y siguen una línea cronológica.

Desde el título se infiere cual es la adecuación para el trabajo pedagógico que utiliza el manual, pues es un texto para niños. Por eso los fragmentos de información son cortos y fáciles de leer. Es un texto expositivo, que combina el uso de ilustraciones. De todos de los manuales es el que más imágenes contiene.

Fue un manual oficial, utilizado en las escuelas públicas del país y aprobado por el Ministerio de Instrucción Pública.

Cuando se piensa en el Manual, la primera idea que llega a nuestra mente es la de aquel libro lleno de hojas cargadas de escritos, imágenes, actividades y talleres, utilizado en la Escuela. Esos elementos que conforman la estructura de un manual, leído por multitud de personas y pocas veces cuestionado o tratado de forma crítica.

Hemos pretendido indagar por el “cuerpo” y los “pensamientos” de los cuatro manuales analizados en este ejercicio, con el fin de comprender el porqué de su organización y la

intencionalidad de su creación, los valores legitimados y los juicios de valor exaltados en dichos textos.

En las escuelas, los manuales tuvieron un lugar de privilegio en las clases. Los docentes hicieron uso de este recurso para estructurar sus clases, razón por la cual se debe indagar por los manuales (como fuentes) centrando la reflexión en entender el para qué de esos escritos y cómo va repercutieron en la mentalidad de los estudiantes.

CONCLUSIONES

La ideología política presente en los manuales escolares analizados no se presenta de forma explícita, sino que se expresa a través palabras, afirmaciones, imágenes y contenidos, por medio de los cuales se puede intuir la opinión de los autores y del gobierno de turno, además los manuales escolares fueron avalados y distribuidos por el Estado, demostrando el control hacia la difusión de ideales al interior de las instituciones educativas públicas del país, lo cual reafirma que son distribuidos y controlados por el Estado.

En los manuales escolares analizados se notan cambios progresivos en su estructura, lenguaje, contenidos y componentes, demostrando como las editoriales buscan incidir en la compra para la distribución de sus manuales escolares al interior de las escuelas. Esto se evidencia en el momento de la comparación de manuales escolares como el de Henao y Arrubla que es netamente de lectura y las imágenes son escasas; con el de Carmen Bernal el cual es un manual que combina las imágenes y textos cortos.

Con este ejercicio hemos tomado conciencia que en la práctica como maestros tenemos la posibilidad de analizar las herramientas que ingresan a nuestra aulas, pues ellas traen consigo una ideología estipulada, donde se puede silenciar la voz de las minorías, dando protagonismo a la voz de las mayorías; no es negar la posibilidad de hacer uso de estas como medios para la crítica, la proyección, la comparación y el análisis de los intereses que influyen en los contenidos y materiales que ingresan a las escuelas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Acton, Lord, retomado en J.M. Sabucedo y Concepción Fernández. “Nacionalismos e ideología, un análisis psicosocial”, *Psicología política*, 17, (1998): 7 - 19

Alarcón Meneses, Luis Alfonso. “Patria, libertad y ciudadanía. El discurso republicano en los libros escolares durante el radicalismo”, *Colombia: Historia Caribe*, 5, (2000): 53 – 70

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1988

Arlotti, Raúl. *Patria, patriotismo y nacionalismo*, Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas.

Bar – Tal, Daniel. “Patriotismo como creencia fundamental de la pertenencia de grupo” *Psicología política*, 8, (1994): 63 - 85

Bernal Pinzón, Carmen. *Historia de Colombia para niños*, Bogotá: Ediciones de La Idea, 1948

Cardoso Erlam, Néstor Roberto. *Los textos escolares en Colombia: dispositivos ideológicos 1870-1931*. Ibagué: Editorial Rudecolombia, 2007.

Choppin, Alain. “Pasado y presente de los manuales escolares” *Revista Educación y Pedagogía* 29 y 30.13 (2001): 207 – 229.

Cortázar, Roberto. "Elogio de los historiadores Henao y Arrubla". *Boletín de Historia y Antigüedades*, tomo xxx, Ed. Órgano de la Academia Colombiana de Historia.

De Volder, Carolina y Walquiria Salinas “La colección Historia de los textos escolares argentinos de la Biblioteca del Docente”. Primer encuentro de libros antiguos y raros. Buenos Aires, (2011): <http://eprints.rclis.org/16026/>

Eagleton, Terry. *Ideología “una introducción”*, título original: *ideology an introduction*. Londres y Nueva York: Ediciones Paídos Ibérica, 1997.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2003.

Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías.

http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Gerardo_Arrubla#Biograf.C3.ADa

Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho, Roldán & Cía. S.A. 1911

Herrera, Martha Cecilia Herrera, Alexis V. Pinilla Díaz & Luz Marina Suaza. *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales Colombia 1900-1950*. Bogotá D.C: Ediciones Antropos LTDA, 2003.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Editorial Crítica, 2004.

Lechner, Norbert. “Orden y memoria”. *Museo, memoria y nación*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Universidad Nacional, PNUD, 1999.

Márquez Restrepo, Martha Lucia. “Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo” *Revista Pap. Polit* 16.2 (2011). P. 567 - 595

Narodowski, Mariano y Laura Manolaskis, “Estado, mercado y textos escolares. Notas históricas para un modelo teórico”. *Revista Educación y Pedagogía* 29 y 30.13 (2001): 25 - 38

Nathanson, Stephen. “Patriotism, Morality and Peace”. *Ethics* 99 (2002): 535 - 552

Nisbet, Robert. *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003

Ossenbach Sauter, Gabriela. “La investigación sobre los manuales escolares en América Latina: La contribución del proyecto MANES”, *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 19 (2000): 195 – 203.

Ossenbach, Gabriela y Miguel Somoza. *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: Lerko Print, 2001.

Posada, Eduardo y Roberto Cortázar, *Instrucción cívica para escuelas y colegios*, Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo, 1912

Proyecto Manes <http://www.centromanes.org/> (2017).

Puget, Marguerite. Le livre scolaire. *Tendances*, 22 (avril 1963), 212-230.

Quiceno Castrillón, Humberto. “El manual escolar: pedagogía y formas narrativas”. *Revista Educación y Pedagogía*, 29 y 30. 13 (2001): 51 - 67

Renan, Ernest. *¿Qué es una nación?*, Madrid: Alianza Editorial, 1987.

República de Colombia - Ministerio de Instrucción pública – 10.519 sección 2da - ramo de instrucción pública primaria- Bogotá, 13 de junio de 1902.

Revista de instrucción pública de Colombia. Tomo XII. Bogotá. Agosto de 1902. Núm. 68.

Sánchez Vázquez, Adolfo. “La ideología de la “neutralidad ideológica”, en las ciencias sociales. *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. Editorial Océano. Barcelona: 1983

Salinas, Walquiria. “La Colección “Historia de los textos escolares argentinos” de la biblioteca del Docente en el catálogo internacional de libros de texto”. *Revista de educación* 12 (2017): 149 - 164 https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/2336/2597

Samacá Alonso, Gabriel David. “Los manuales escolares como posibilidad investigativa para la historia de la educación: elementos para una definición”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16: Enero – Junio (2011) pág. 199 – 224

Sociedad Geográfica de Colombia, “Francisco Javier Vergara y Velasco” https://www.sogeocol.edu.co/fund_vergara.htm (2018)

Valls Montés, Rafael. “Los nuevos retos de las investigaciones sobre los manuales escolares de Historia: entre textos y contextos”. *Revista Educación y Pedagogía* 29 y 30.13 (2001): 93 - 100

Van Dijk, Teun A. “Política, ideología y discurso”, *Quórum Académico* 2.2 (julio - diciembre 2005): 15 – 47

Van Dijk, Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1999
Varela Iglesias, Miriam. Correspondencia con la autora: Miriam Varela Iglesias. Escuela Universitaria de Magisterio – CEU de Vigo. Ctra. de Madrid 8, 36214 Vigo (Pontevedra). Correo-e: miriamvarelaiglesias@hotmail.com. Original recibido: 04-11-10. Original aceptado: 20-12-10. p. 98

Vargas, Roy Alfaro. “El concepto de ideología en Paul Ricoeur”. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 119. I (2008): 153-161.

Vergara y Velasco, Francisco Javier. *Tratado elemental de Historia Patria*, Bogotá: Librería Americana, 1905.

Vizcaíno Guerra, Fernando. *Identidad nacional, sentido de pertenencia y autoadscripción étnica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018